



ESTRATEGIA DE
LA UNESCO EN
EDUCACIÓN PARA
LA PREVENCIÓN
DEL **VIH/SIDA**



IIPE/abril2004/UHIVSD/R4

Documento producido por la Unidad de Publicaciones del IIPE

Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación

7-9, rue Eugène-Delacroix, 75116 Paris

Correo electrónico: information@iiep.unesco.org

Sitio del IIPE en la Web: www.unesco.org/iiep

Diseño gráfico y composición: Corinne Hayworth

Foto de la cubierta: © Mark Harmel / Getty Images

Traducción: Alfonso E. Lizarzaburu

© UNESCO 2004



ESTRATEGIA DE
LA UNESCO EN
EDUCACIÓN PARA
LA PREVENCIÓN
DEL **VIH/SIDA**



Índice

Prefacio del Director General de la UNESCO 5

La situación 7

Una tragedia humana mundial 7

La destrucción de capacidades.....8

El deterioro de las instituciones.....8

El deber de aprender y actuar9

La urgencia de revitalizar la educación para la prevención. 10

La naturaleza de la enfermedad 10

El VIH/SIDA progresa debido a una convergencia de desventajas10

No hay cura para el VIH11

Todavía no hay una vacuna en perspectiva11

El tratamiento todavía no se ha generalizado11

El grado de ignorancia 12

La mayoría de las personas infectadas no lo sabe.....12

La mayoría de las personas no comprende la naturaleza del VIH13

Las creencias erróneas están difundidas.....13

Las ideas falsas son una fuente de prejuicios, discriminación y exclusión14

La educación es el instrumento esencial14

El ONUSIDA – Prioridades y división del trabajo 15

Recuadro: El compromiso de las Naciones Unidas en la lucha contra el VIH/SIDA16

La estrategia de la UNESCO. 18

Un objetivo único – Un plan de acción de múltiples canales – Un enfoque integral 18

Estrategía global 21

Principios rectores21

Recuadro: UNESCO: competencias y experiencia diversificadas22

Tareas esenciales23

1. Abogar, difundir el conocimiento y fortalecer las capacidades	
2. Adaptar el mensaje y encontrar el mensajero adecuado	
3. Reducir el riesgo y la vulnerabilidad	
<i>Recuadro: Violencia contra las mujeres y VIH/SIDA</i>	27
4. Velar por los derechos y la atención de las personas infectadas y afectadas	
5. Afrontar el impacto institucional	
Medios y resultados	31
<i>Recuadro: Ejemplos de logros de la UNESCO</i>	33
Estrategías regionales	35
África Subsahariana	35
Asia y el Pacífico	37
América Latina y el Caribe	38
La región de los Estados Árabes	39
Europa	41
Anexo	42
Servicios de Intercambio de Información de la UNESCO	42
Lecturas adicionales	42
Siglas	43

Prefacio

del Director General de la UNESCO

En dos décadas, el VIH/SIDA ha pasado de la condición de curiosidad médica a la de tragedia humana mundial y urgencia internacional. Es un desastre para el desarrollo y genera una crisis de seguridad, con efectos sociales más devastadores que cualquier guerra. Ha reducido en 15 años la esperanza de vida en el África Subsahariana y producido más de 14 millones de huérfanos. Su incidencia es de gran alcance e incluso en aquellas partes del mundo donde la evolución de la epidemia ha sido relativamente lenta hay signos preocupantes de su fortalecimiento. Se ha difundido prácticamente en casi todas partes, más allá de lo que primigeniamente se denominó 'grupos en situación de alto riesgo' y hoy afecta principalmente a las poblaciones vulnerables: los pobres, los marginados, las mujeres jóvenes y los niños. La epidemia se nutre de y aviva las desigualdades. Si bien hay signos de esperanza –algunas pruebas de que el compromiso político y programas multisectoriales vigorosos pueden disminuir su avance, algunos cambios alentadores en la oferta de tratamiento y atención–, las medidas destinadas a contener la epidemia o a mitigar sus efectos toman tiempo. Los efectos del VIH/SIDA, incluso si la situación mejora en el futuro próximo, nos acompañarán hasta fines del siglo XXI.

El VIH/SIDA afecta la demanda, la oferta y la calidad de la educación. La educación, al mismo tiempo, es un elemento esencial en la prevención de la infección y el impacto del VIH. Adecuada y ampliamente ejecutada, la educación para la prevención funciona. Esta estrategia define y describe cómo la UNESCO pretende proseguir su contribución a la respuesta mundial frente al VIH/SIDA en sus campos específicos de competencia. Por 'educación para la prevención del VIH/SIDA' la UNESCO entiende 'la oferta a todos de oportunidades de aprendizaje para desarrollar el conocimiento, las competencias, los valores y las actitudes que limitarán la transmisión y el impacto de la pandemia, incluyendo el acceso a la atención, el asesoramiento psicológico y la educación para el tratamiento'. La UNESCO también busca, mediante la prevención y la planificación mejoradas, limitar el impacto del VIH/SIDA en el sector de la educación, preservando así las funciones esenciales de los sistemas educacionales.

En su calidad de organismo organizador de la educación en el programa del ONUSIDA, la UNESCO tiene un papel especial que desempeñar en esta área. Por consiguiente, la médula de la estrategia es el papel de la educación, en el más amplio sentido, en la reducción del VIH/SIDA y su impacto sobre los sistemas educacionales, concentrándose en cinco tareas esenciales:

- 1. abogar, difundir el conocimiento y fortalecer las capacidades;**
- 2. adaptar el mensaje y encontrar el mensajero adecuado;**

3. reducir el riesgo y la vulnerabilidad;
4. velar por los derechos y la atención de las personas infectadas y afectadas;
5. afrontar el impacto institucional.

La UNESCO actúa con y mediante sus asociados que, entre otras instituciones de desarrollo, incluye a ministerios, Comisiones Nacionales de Cooperación con la UNESCO, redes de ONG (que integran ONG de jóvenes y grupos de la sociedad civil), asociaciones profesionales, instituciones de investigación, profesores e instituciones de formación del personal docente. La UNESCO seguirá concentrándose en acciones que **produzcan conocimiento** sobre necesidades y logros, que **promuevan y utilicen la capacidad local** y que **produzcan resultados demostrables**.

La estrategia se funda en un análisis del papel de la educación para combatir la epidemia. Reconoce que la educación sola no puede cambiar el entorno en el que la epidemia cobra sus víctimas. Sin embargo, la educación es un elemento clave de la respuesta. Ella brinda el conocimiento y promueve las actitudes y comportamientos requeridos para combatir la epidemia. Es vital para mejorar los factores contextuales que pueden detener la epidemia, ampliando el acceso a una educación de calidad en general, transformando el entorno de desigualdad entre los sexos, valorando la diversidad y el contexto, así como mediante el impulso de valores tales como la igualdad, la democracia y el respeto de los derechos humanos.

Un documento de estrategia publicado en abril de 2001 sirvió de base para el programa bianual de la UNESCO. La epidemia ha evolucionado dramática y rápidamente desde entonces, llevando a la organización a revisar su acción a la luz de la experiencia y los acontecimientos. La actual estrategia se proyecta sobre el período 2004-2008, pero a su vez será reactualizada y revisada en función de las necesidades.



Koïchiro Matsuura

La situación

Una tragedia humana mundial

La epidemia del VIH/SIDA no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Nos ha acompañado durante 20 años y lo peor aún está por venir: muchos millones más de personas serán infectadas, morirán y quedarán huérfanas. No sólo están en peligro las personas; está amenazado el tejido social de sociedades enteras. Es probable que la enfermedad sea un flagelo durante toda nuestra vida. Su propagación no se ha detenido; por el contrario, la epidemia se está expandiendo a nuevas regiones y extendiéndose en algunas áreas mucho más rápidamente que lo que ocurrió en años anteriores. A diferencia de otras epidemias, afecta fundamentalmente a los adultos jóvenes, especialmente a las mujeres. Se nutre de y amplifica la pobreza y la exclusión. Golpea más fuertemente ahí donde la falta de educación, la enfermedad, la desnutrición, la violencia, los conflictos armados y la discriminación ya están bien arraigados. Si bien perjudica fuertemente a los pobres y desfavorecidos, también afecta significativamente a las personas calificadas, formadas y educadas, es decir, a las categorías que representan las fuerzas vivas del desarrollo.

Los niños se encuentran en una situación de riesgo de infección nunca antes vista. Millones de ellos ya están infectados; en algunos países, más de un tercio de los niños de 15 años de edad morirán de enfermedades asociadas con el SIDA en los próximos años. Otros millones más quedarán huérfanos: más de 30 millones en menos de 10 años. Muchos jóvenes crecerán desheredados, desocializados y desvinculados. Los niños perderán a sus profesores en la escuela y el sostén de sus padres en el hogar. En algunas áreas, aulas e incluso escuelas enteras se vaciarán y muchos niños y jóvenes recibirán una educación de menor calidad. Simultáneamente, el mundo industrializado ingresa en la sociedad del conocimiento.

Prevalencia del VIH entre los adultos, a fines de 2001

Mapa 1

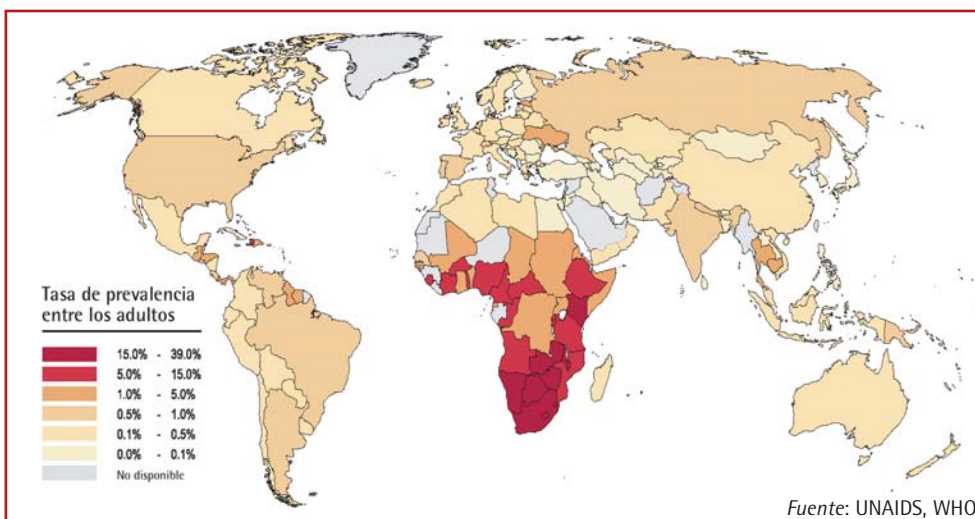
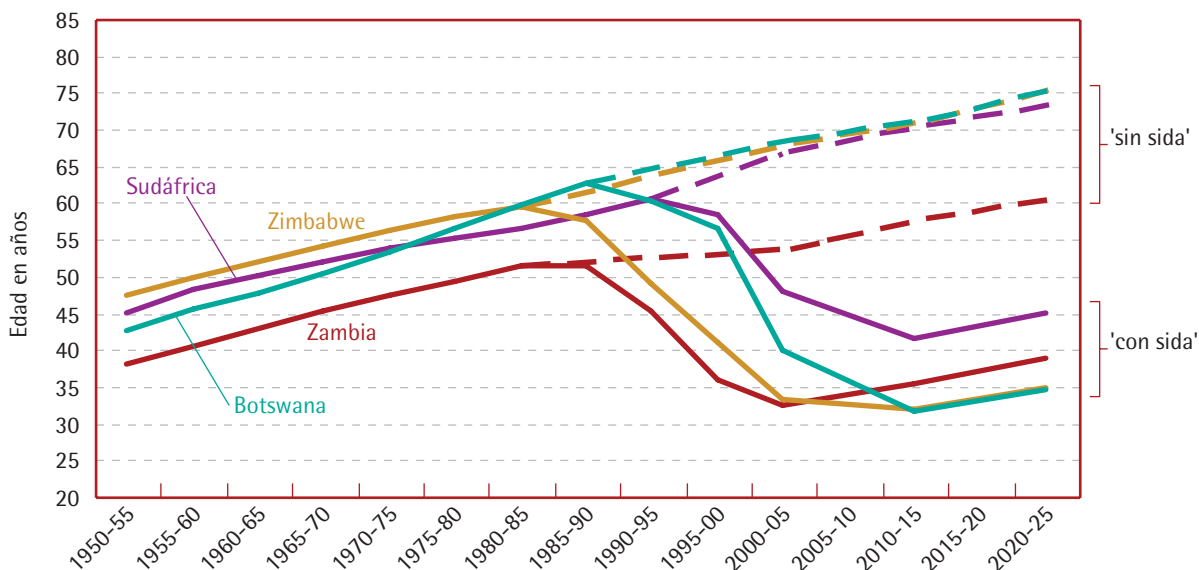


Gráfico 1 El SIDA reduce la esperanza de vida



Fuente: United Nations Population Division, 2000, 2002

La destrucción de capacidades

A escala planetaria, el VIH/SIDA se ha convertido en un engranaje fatal que bloquea los mecanismos de acción en favor de la agenda mundial de desarrollo. La epidemia no constituye solamente un obstáculo para el desarrollo; ella lo revierte al destruir las capacidades productivas y ahondar la brecha entre ricos y pobres.

La epidemia tiene un impacto excepcional y doble sobre la economía: en primer lugar, la pérdida de productividad debido a la pérdida de las categorías de personas más productivas; en segundo término, el peso que representan la atención de los enfermos y el cuidado de los huérfanos. El SIDA está aniquilando décadas de inversiones en educación y desarrollo humano. En el África Subsahariana, una región que ya es pobre, la tasa de crecimiento podría disminuir en 25% en el curso de los próximos 20 años.

Las múltiples consecuencias de una enfermedad que desconoce fronteras minan todos los aspectos del desarrollo sustentable: reducción de la pobreza, promoción de la equidad, acceso a la tecnología, mejora de la salud, garantía del respeto de los derechos humanos y de educación para todos. Ella afecta la vida y el futuro de centenas de millones de personas, fuera de las que ya están infectadas. A la inversa, la ausencia o insuficiencia de los derechos humanos, la educación para todos o la reducción de la pobreza amenta la vulnerabilidad al VIH/SIDA y estimula la propagación de la epidemia.

El deterioro de las instituciones

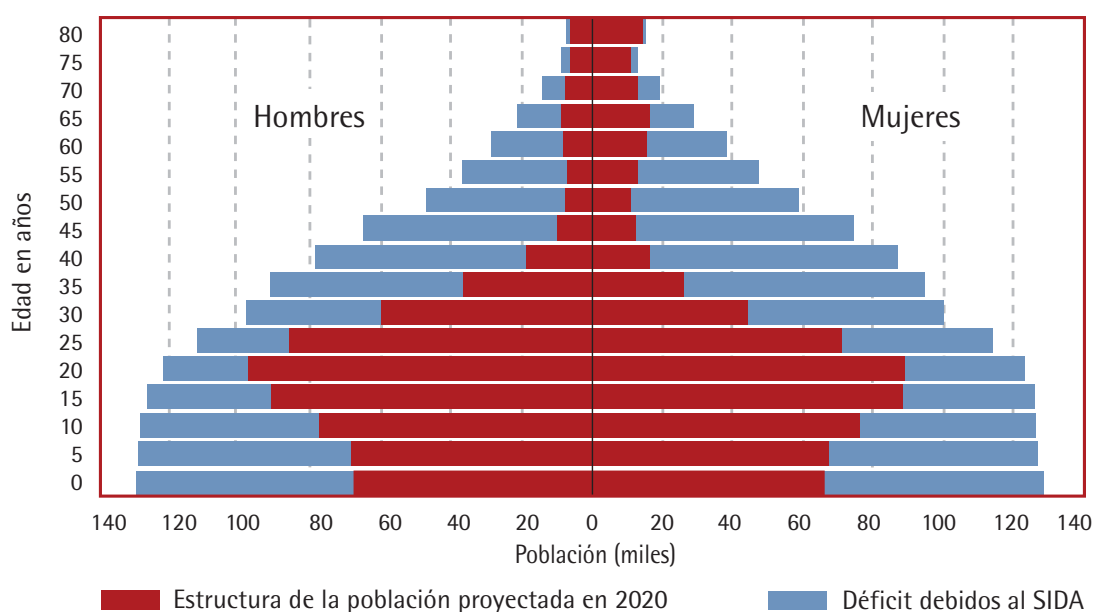
Los efectos del SIDA varían significativamente. Sin embargo, ahí donde la convergencia de las desventajas individuales y de la infraestructura institucional ya es grande, la sobrecarga producida por el VIH/SIDA puede provocar una catástrofe.

Recientes situaciones de emergencia debidas a la escasez de alimentos o a conflictos armados en el África Subsahariana se han precipitado o agravado a causa de la epidemia. En muchos países ya tiene repercusiones institucionales sin precedentes, no sólo sobre las organizaciones que son más necesarias para el desarrollo, sino también sobre aquellas que deben impedir la expansión de la epidemia. Las tasas de personas enfermas y de defunciones son muy elevadas entre los profesores, el personal de salud y otros profesionales calificados, lo que hará cada vez más difícil reemplazarlos. El VIH/SIDA mina el acceso a la educación y perturba la capacidad de funcionamiento de instituciones clave. La gobernanza misma puede verse amenazada por la alta tasa de mortalidad.

Un impacto devastador

Gráfico 2

Estructura de la población proyectada con y sin epidemia de SIDA, Botswana, 2020



Fuente: US Census Bureau, World Population Profile, 2000

El deber de aprender y actuar

Carecemos todavía de suficientes conocimientos sobre esta epidemia y aún tenemos mucho que aprender. Pero sabemos lo suficiente para actuar y sabemos que tenemos que actuar inmediatamente: emprender esfuerzos masivos de prevención, ofrecer tratamiento, prodigar cuidado y preservar un entorno institucional respetuoso de los derechos humanos de todas las personas. Ningún país es una isla; todo el mundo está concernido. Es urgente actuar para detener la propagación de la epidemia y brindar a las personas infectadas o afectadas los medios para llevar una vida más prolongada, más productiva y más digna. Es urgente actuar como signo de esperanza y testimonio de compasión. Sabemos que los programas de prevención impulsados a escala nacional y basados en las comunidades son eficaces y deben proseguir su empeño. Debemos intensificar la educación y la comunicación para la prevención a fin de cambiar el comportamiento.

La urgencia de revitalizar la educación para la prevención

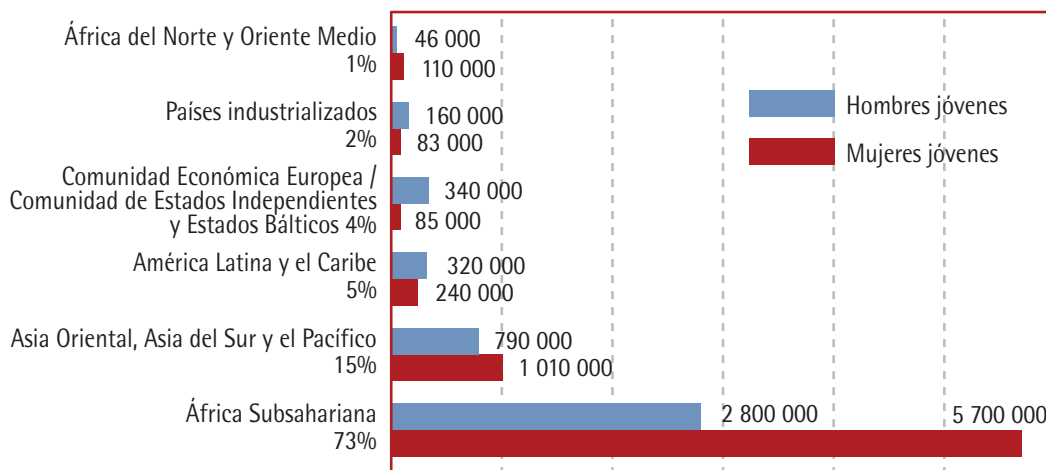
La epidemia del VIH/SIDA plantea dos tipos de problemas preocupantes. El primero está relacionado con la naturaleza de la enfermedad; el segundo, con el grado de ignorancia que existe sobre ella.

La naturaleza de la enfermedad

El VIH/SIDA progresa debido a una convergencia de desventajas

Un conjunto de factores sociales y relativos al desarrollo estimulan la epidemia, haciendo que la incidencia del VIH dependa en gran medida del contexto. Dado que el VIH/SIDA aparece primero entre grupos económica o socialmente marginados, la atención a la epidemia se produce lentamente. Las personas con precarias condiciones generales de salud o infecciones genitales son más vulnerables al VIH. La violencia generalizada contra las mujeres y las niñas aumenta la vulnerabilidad e impide la posibilidad de que muchas personas eviten un comportamiento arriesgado. La pobreza generalizada y la desesperación disminuyen el interés en evitar comportamientos arriesgados. La ignorancia sobre la enfermedad aumenta el estigma y la discriminación, haciendo que la prevención sea mucho más difícil.

Gráfico 3 *Las niñas son más vulnerables*
Jóvenes de 15-24 años que viven con el VIH/SIDA, por región y sexo, a fines de 2001



Fuente: UNICEF, UNAIDS, WHO, 2002

No hay cura para el VIH

Entre los millones de personas infectadas por el VIH, ninguna ha podido sanar. Actualmente carecemos de un tratamiento capaz de erradicar el virus del organismo. Puede contenerse la infección y lentificar su progresión, pero no se puede eliminar el virus y nada permite prever que será posible hacerlo en un futuro próximo. En efecto, el virus evoluciona y desarrolla su capacidad de resistencia, especialmente en el caso de los tratamientos erráticos o interrumpidos.

Todavía no hay una vacuna en perspectiva

La vacunación inmuniza al ser humano contra numerosas enfermedades infecciosas, desde la viruela hasta la poliomielitis. Las investigaciones intensivas sobre el VIH/SIDA permiten abrigar la esperanza de que se descubra una vacuna eficaz, pero no es probable que ella esté disponible en los próximos años. En el largo plazo, la vacuna es la única solución duradera. Por ahora, millones de personas se infectan cada año.

El tratamiento todavía no se ha generalizado

Durante la última década se ha invertido una cantidad considerable de recursos en la investigación y la provisión de tratamiento contra el VIH/SIDA. Los tratamientos han prolongado y mejorado la vida de las personas infectadas, especialmente en lo que respecta a la mejora de las infecciones secundarias asociadas con la enfermedad. También han permitido prevenir los riesgos de transmisión madre-hijo, así como que los padres sigan educando a sus hijos y los trabajadores se mantengan en la fuerza de trabajo.

El tratamiento es insuficiente o inexistente ahí donde justamente es más necesario –los países pobres que cuentan con el mayor número de personas infectadas– y la epidemia agrava aún más la pobreza al destruir las capacidades productivas.

Un cuarto de la población mundial vive con menos de un dólar diario, es decir, menos de US\$ 350 al año. Hasta ahora, los tratamientos han sido muy caros en los países en desarrollo. Se calcula que seis millones de personas necesitan tratamiento y no lo están recibiendo. Una vez iniciado, el tratamiento debe proseguir durante toda la vida, planteando nuevos tipos de problemas para lograr la financiación externa de las campañas de tratamiento. Si el tratamiento se detiene por falta de financiación o medicamentos, esto constituye una amenaza para la vida del paciente y aumenta el desarrollo de la resistencia al medicamento.

No obstante, una combinación de acontecimientos recientes es esperanzadora. Las negociaciones con los dueños de patentes de medicamentos y los cambios en la legislación de los países poderosos pueden bajar los precios y permiten abrigar la esperanza de tratamientos más simples. Bajo la presión de los grupos de apoyo y frente a la evidencia de que la oferta de tratamiento constituye una mejor solución económica que la indiferencia, algunos países en desarrollo anunciaron recientemente

programas de tratamiento gratuitos. La iniciativa '3 x 5' del ONUSIDA, dirigida por la OMS, constituye un importante programa concebido para brindar tratamiento a tres millones de personas antes de fines de 2005. Por el momento, la financiación está aumentando, aunque muchas promesas de asignación de fondos aún no se han materializado.

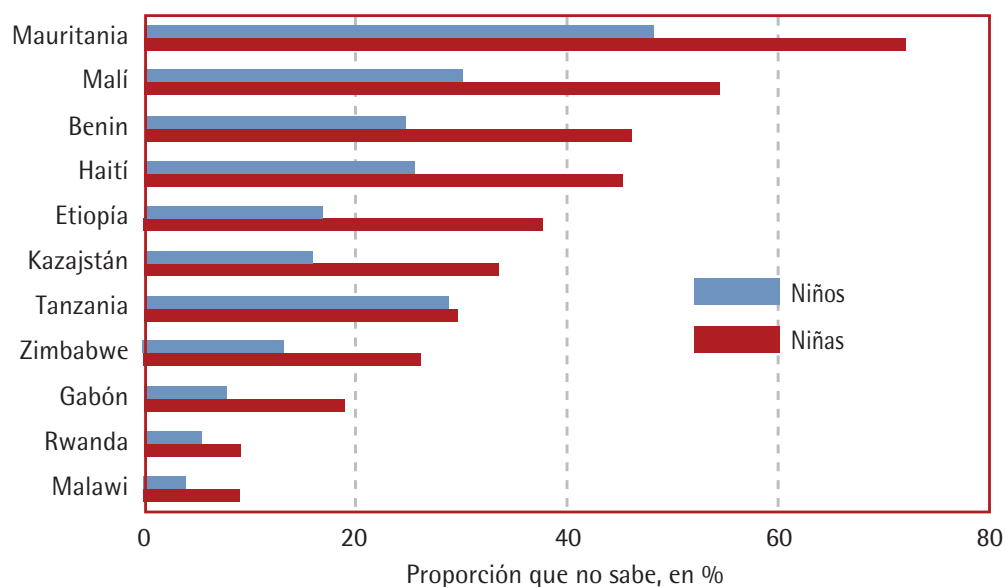
Sin embargo, estos tratamientos son vitales: no solamente porque son portadores de un mensaje de esperanza y permiten esperar una prolongación de la vida, sino también porque aumentan el interés en la detección del VIH al ofrecer la posibilidad de hacer frente a la enfermedad.

El grado de ignorancia

La mayoría de las personas infectadas no lo sabe

Actualmente se calcula que 40 millones de personas están infectadas por el VIH. La mayoría de quienes están infectadas no han sido objeto de ninguna prueba de detección, debido a que no existe ningún servicio médico para efectuarla o a que las personas son reticentes para someterse a una prueba por miedo a ser socialmente estigmatizadas si se revelara positiva. La naturaleza de la enfermedad hace difícil su detección: el período de incubación es largo. Esto también incide sobre los aspectos sociales y culturales particulares de esta enfermedad: no solamente las personas infectadas ignoran que son portadoras del virus, sino que las no infectadas también ignoran que no lo están, ya que transcurren varios años antes de que aparezcan las primeras manifestaciones exteriores de la enfermedad.

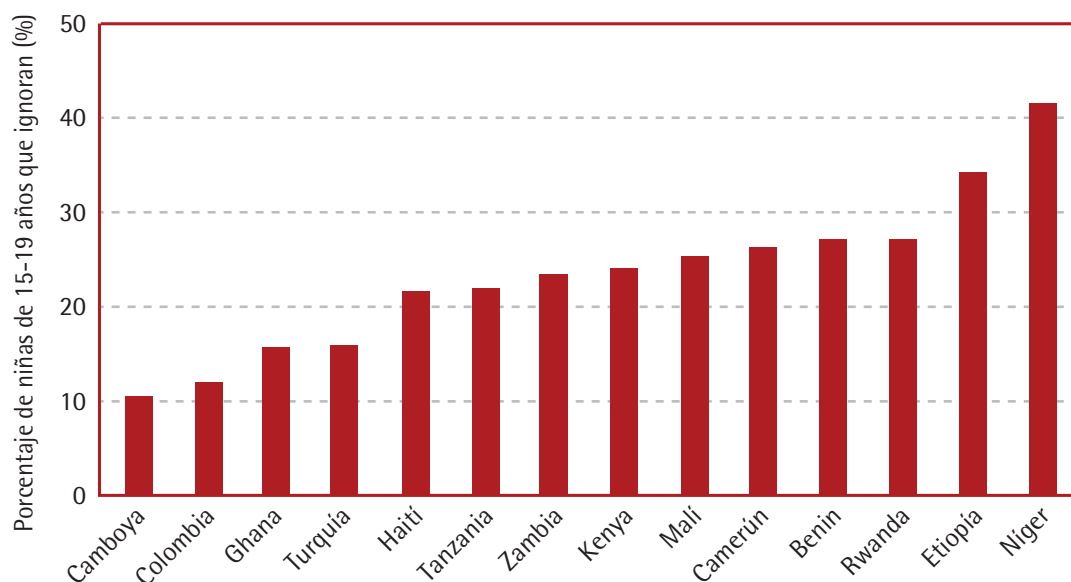
Gráfico 4 Gran número de niñas y niños ignoran cómo protegerse



Fuente: DHS, 1998-2002

Muchas niñas ignoran que una persona infectada con el VIH puede parecer saludable

Gráfico 5



Fuente: DHS, 1998-2002

La mayoría de las personas no comprende la naturaleza del VIH

La mayoría de las personas afectadas no comprenden adecuadamente la enfermedad. Incluso en los sistemas de educación más avanzados, los niños aprenden poco acerca de los virus y comprenden limitadamente los procesos infecciosos durante los cinco primeros años de escolaridad. El conocimiento general es importante en esta etapa, ya que los próximos cinco años son cruciales para adquirir un conocimiento más detallado acerca del VIH/SIDA. En realidad, una gran mayoría de las personas expuestas al virus no se beneficia de esta educación, sin mencionar a las personas analfabetas, para quienes el acceso a la información es aún más difícil. En el mundo hay cerca de mil millones de personas analfabetas y muchas más aún son "analfabetas" en términos de conocimientos científicos, pues carecen de los conocimientos básicos de biología y fisiología, por lo que comprenden poco lo que sucede. Este es también el caso de muchos profesores.

Las creencias erróneas están difundidas

En muchas comunidades, las creencias sobre las causas de la enfermedad y los medios para evitarla son equivocados; a veces tienen un efecto contraproducente para las personas infectadas y destructivo para las otras. Las concepciones falsas, las creencias y las costumbres van desde el uso de pociones ineficaces, o incluso nocivas, hasta prácticas sexuales que involucran a los niños. Las concepciones sobre la enfermedad, su propagación y los remedios para combatirla son moldeados por las pautas culturales del comportamiento humano. Los conocimientos científicos

dispensados por la educación para la prevención frecuentemente son mal recibidos, pues se oponen a las concepciones, creencias y modelos tradicionales. Los efectos de los programas educacionales pueden ser aniquilados por los rumores vehiculados por los pares. Para que las contramedidas sean eficaces, los cambios en las costumbres son tan importantes como los cambios en la medicación. Para afrontar un virus como el VIH es importante conocer no sólo las pautas del comportamiento sexual, sino también cómo son afectadas por otras normas sociales, así como por la medicina tradicional que, por lo menos, puede ofrecer una ayuda psicológica.

Las ideas falsas son una fuente de prejuicios, discriminación y exclusión

El silencio social favorece la expansión de la epidemia. El conocimiento erróneo genera comportamiento negligente. La ignorancia engendra la carencia de atención y la estigmatización de las personas infectadas: ellas son consideradas como parias. El rechazo puede precipitar la muerte. En la medida en que exista el estigma y la discriminación asociadas con el VIH/SIDA, las personas serán renuentes a efectuar las pruebas de despistaje y determinar su situación en relación con el VIH/SIDA. De esta manera, la discriminación asociada con el VIH/SIDA también estimula la propagación de la epidemia.

La educación es el instrumento esencial

La ignorancia es una de las principales causas de las dificultades para controlar la epidemia. La necesidad de una educación para la prevención surge de los tipos de ignorancia estrechamente asociados con la epidemia, especialmente en los países en desarrollo más afectados. Esta educación debe posibilitar que las personas sean conscientes de que se encuentran en situación de riesgo, por qué y cómo reducir la prevalencia. Frecuentemente, sin embargo, informar a la población es insuficiente para cambiar el comportamiento. La educación para la prevención debe tener en cuenta las mentalidades y la cultura en la que están enraizadas a fin de generar las actitudes, desarrollar las competencias y sustentar las motivaciones necesarias para cambiar el comportamiento a fin de reducir los riesgos y la vulnerabilidad. Hoy en día, la educación para la prevención es la mejor de las vacunas.

Ahí donde el ritmo de propagación de la epidemia ha disminuido, la educación ha sido el pivote. La educación, ya sea formal o informal –es decir, mediante la información al público, los medios de comunicación social o las organizaciones comunitarias–, contribuye al esfuerzo de prevención. El conocimiento, si bien insuficiente, es indispensable. Brinda protección contra la vulnerabilidad individual y proporciona los instrumentos para comprender y evitar el riesgo. Crea un contexto en el que la epidemia se puede discutir y comprender, y en el que las personas infectadas y afectadas son objeto de cuidado e incluidas en la sociedad.

ONUSIDA – Prioridades y división del trabajo

Durante los últimos diez años, los principales organismos de las Naciones Unidas han emprendido múltiples acciones para afrontar el desafío del VIH/SIDA. Desde su creación en 1996, el ONUSIDA (Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA) asegura la coordinación de estas iniciativas. Él ha asumido el papel rector en la elaboración de un programa de acción común y de recomendaciones sobre la división del trabajo para su ejecución.

El ONUSIDA es el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. Conjuga los esfuerzos y recursos de nueve organismos del sistema de las Naciones Unidas: el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos (PMU), el PNUD, el UNFPA, el UNODC, la OIT, la UNESCO, la OMS y el Banco Mundial. La UNESCO trabaja firmemente insertada en esta asociación que dispone de algunos mecanismos para asegurar la cooperación en materia de programación, recolección de fondos y evaluación. Cada organismo actúa como organizador de un área temática; la educación está a cargo de la UNESCO. El Equipo de Trabajo Interagencias sobre el VIH/SIDA y la Educación, en particular, ha elaborado un marco de referencia estratégico interinstitucional que asegura un enfoque común en el campo de la educación para la alianza constituida por el ONUSIDA y algunos proveedores de fondos bilaterales y ONG. Otros grupos temáticos (juventud, género) sirven para orquestar la respuesta del sistema de las Naciones Unidas.

Como parte del programa del ONUSIDA, especialmente del presupuesto y plan de trabajo unificado del ONUSIDA, todas las iniciativas de la UNESCO serán concebidas y ejecutadas respetando y apoyando los objetivos y acuerdos internacionales existentes, por una parte (véase el recuadro más abajo), y en el marco de las estrategias nacionales para afrontar el VIH/SIDA, por la otra. La contribución de la UNESCO, principalmente mediante la educación para la prevención, ayudará a los gobiernos y las instituciones pertinentes a ampliar la escala de sus esfuerzos y se concentrará en los niños y los jóvenes. Sus principales asociados son ministerios, Comisiones Nacionales de Cooperación con la UNESCO, la red de ONG relacionadas con la UNESCO (incluyendo a las principales ONG juveniles, grupos y redes de la sociedad civil), asociaciones profesionales en sus campos de pericia, instituciones de investigación, profesores e instituciones de formación del personal docente. Los programas de prevención del VIH/SIDA no se pueden concebir y ejecutar separadamente de los esfuerzos destinados a lograr los objetivos de la Educación para Todos (EPT).

El compromiso de las Naciones Unidas en la lucha contra el VIH/SIDA

Luchar contra el VIH/SIDA es una de las principales prioridades de las Naciones Unidas. En términos de su Secretario General, la epidemia es "el más terrible de los desafíos de nuestro tiempo lanzado al desarrollo".

Los compromisos

Todas las declaraciones y debates internacionales más importantes sobre el desarrollo, los derechos humanos y la condición de la mujer de los últimos años han hecho hincapié en la gravedad de la epidemia del VIH/SIDA e incluido compromisos para afrontarla. En particular, tras la Cumbre del Milenio celebrada en septiembre de 2000, la Asamblea General de las Naciones Unidas organizó una Reunión Especial sobre el VIH/SIDA (UNGASS) en junio de 2001, entre cuyas recomendaciones se incluye:

- reducir la prevalencia del VIH en el grupo de edad 15-24 años en 25% para 2005 en la mayoría de los países afectados y en un 25% para 2010 en el mundo entero;
- para 2005, asegurar que por lo menos el 90% de los jóvenes de ambos sexos de 15 a 24 años de edad, y para 2010, por lo menos el 95% de ellos, tengan acceso a la información, la educación, incluidas la educación entre pares y la educación específica para jóvenes, así como los servicios necesarios para desarrollar las competencias para la vida corriente requeridas para reducir su vulnerabilidad a la infección del VIH.

Otras iniciativas de desarrollo, especialmente los mecanismos de financiación coordinados en el sistema de las Naciones Unidas –tales como la reducción de la deuda mediante la Iniciativa para los Países Pobres muy Eudeudados (PPME), los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP), así como los planes nacionales de Educación para Todos y la Iniciativa de Financiación Acelerada (IFA) con ellos asociada– incorporan cada vez más proyecciones y planificación en relación con el VIH.

Iniciativas de los copatrocinadores del ONUSIDA

Recientemente, iniciativas bilaterales y multilaterales han suscitado nuevas esperanzas de un tratamiento generalizado. Éstas, a su vez, hacen que los esfuerzos de prevención sean más importantes y viables. Todas las iniciativas emprendidas recientemente no sólo han reconocido, sino que han integrado la concentración en los derechos humanos, especialmente en los relacionados con el género, así como un énfasis en la cooperación entre todos los actores a nivel de país.

La UNESCO, con sus asociados del ONUSIDA, está promoviendo que la educación tenga un papel más importante en los esfuerzos de prevención mediante un nuevo programa denominado "Hacia una generación libre del SIDA: una iniciativa mundial para expandir la educación para la prevención del VIH/SIDA". Este programa será diseñado por un equipo interinstitucional, concentrándose en la ayuda a los gobiernos para que realicen amplios y sólidos esfuerzos en la prevención mediante la educación, y protejan las funciones esenciales de los sistemas educacionales (incluyendo los esfuerzos destinados a lograr la educación para todos). Se elaborarán plantillas para la toma de decisiones y opciones de política bien informadas, y se ejecutarán programas consecuentes con la cooperación internacional en materias tales como:

- Currículo.
- Módulos de formación para el personal docente.
- Políticas relativas al VIH/SIDA en los lugares de trabajo para los ministerios de educación, las escuelas y otras instituciones.
- Mecanismos de financiación de la educación, especialmente para garantizar los derechos de los huérfanos y de los niños vulnerables.
- Desarrollo de alternativas flexibles a la educación formal.
- Escuelas seguras.
- Escuelas como centros de aprendizaje y recursos para la comunidad.
- Fortalecimiento de la capacidad de planificación y gestión.

Esta iniciativa está concebida para complementar y reforzar el trabajo realizado por otros asociados del ONUSIDA, tales como el Programa Multipaíses sobre el VIH/SIDA del Banco Mundial, la "Iniciativa 3 x 5" del Programa Mundial de Alimentos, y la respuesta del Secretariado del ONUSIDA sobre Inseguridad Alimentaria, Gobernanza y SIDA en el África Austral, el Código de Práctica sobre el VIH/SIDA de la OIT y el "Marco de referencia para la protección, la atención y el apoyo a los niños huérfanos y otros niños vulnerables debido al VIH/SIDA" del UNICEF.

La estrategia de la UNESCO

Un objetivo único – Un plan de acción de múltiples canales – Un enfoque integral

En el frente del VIH/SIDA, la divisoria entre los países industrializados y los países en desarrollo se sitúa principalmente en dos niveles. En primer lugar, la diferencia de acceso al tratamiento; en términos directos: la enfermedad en el Sur, los medicamentos en el Norte. En segundo lugar, y más sorprendentemente aún, la desigualdad en relación con las tasas de infección. En muchos países del Norte, el porcentaje de personas infectadas permanece prácticamente estancado desde hace diez años; en numerosos países del Sur y en algunos países sometidos a fuertes tensiones sociales –como es el caso de algunas regiones de la ex Unión Soviética–, la epidemia está en plena explosión. La epidemia del SIDA agrava las desigualdades entre los países en desarrollo y los países industrializados. Ella ahonda las desigualdades en el interior mismo de los países.

Las bajas tasas de infección se explican esencialmente por la eficacia de la educación para la prevención. Por consiguiente, si bien es necesario multiplicar los esfuerzos para desarrollar los recursos médicos destinados a la prevención, el tratamiento y el cuidado, la prioridad máxima debe asignarse a la educación para la prevención a fin de cambiar los comportamientos y, de esta manera, reducir las tasas de infección. Ahí donde el tratamiento está disponible, la educación debe ayudar a asegurar que el tratamiento se siga correctamente.

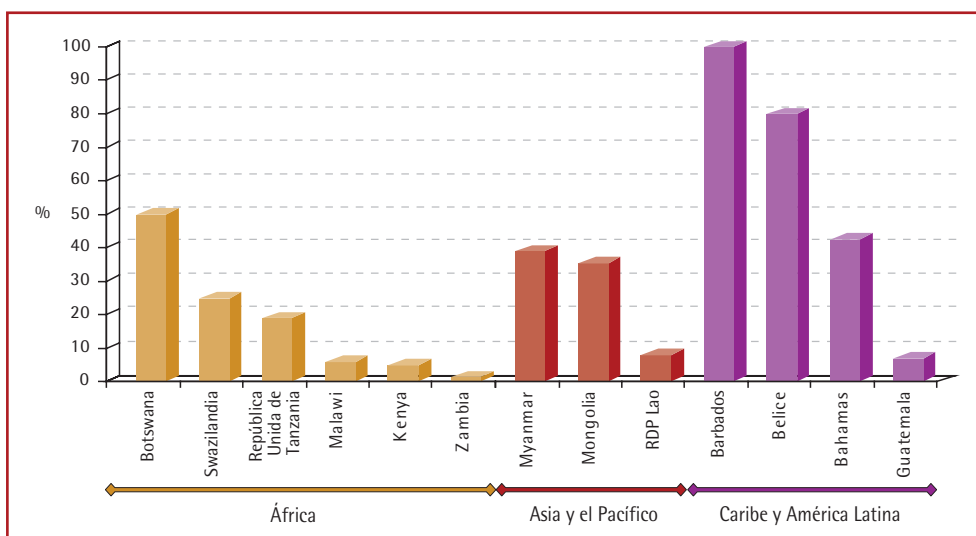
Además de la urgente necesidad de contar con una vacuna, es vital ampliar el acceso al tratamiento para lograr que las personas afectadas puedan vivir más tiempo y aliviar sus sufrimientos. Si bien el papel de la UNESCO no es producir conocimiento médico básico, ella apoyará vigorosamente las iniciativas y esfuerzos orientados en este sentido. Su tarea clave es abogar, compartir información acerca de la epidemia, fortalecer las capacidades nacionales para reducir el riesgo, así como mejorar la atención y reducir el impacto institucional de la epidemia gracias a una intensa educación para la prevención. Asimismo, la UNESCO seguirá invirtiendo una buena parte de sus recursos en la educación para la prevención en sentido amplio, un campo en el que su mandato, experiencia y pericia pueden aportar una contribución útil y significativa.

Mientras no se disponga de una vacuna y el tratamiento sea inaccesible, la educación constituye la estrategia más eficaz. Por el momento, la prevención no sólo es la respuesta más económica, sino también la más concreta y eficaz: ella favorece los cambios de comportamiento gracias al conocimiento que difunde, las actitudes que promueve y las competencias que aporta mediante una comunicación eficaz, pues tiene en cuenta las especificidades culturales. Un enfoque sustentado en los derechos humanos y la igualdad entre los sexos es fundamental tanto para dispensar programas de educación para la prevención y el tratamiento, como para combatir la estigmatización y mejorar las condiciones de vida de las personas infectadas o afectadas.

La prevención del VIH/SIDA en la escuela

Escuelas primarias y secundarias que cuentan con profesores formados que brindan educación para la vida corriente

Gráfico 6

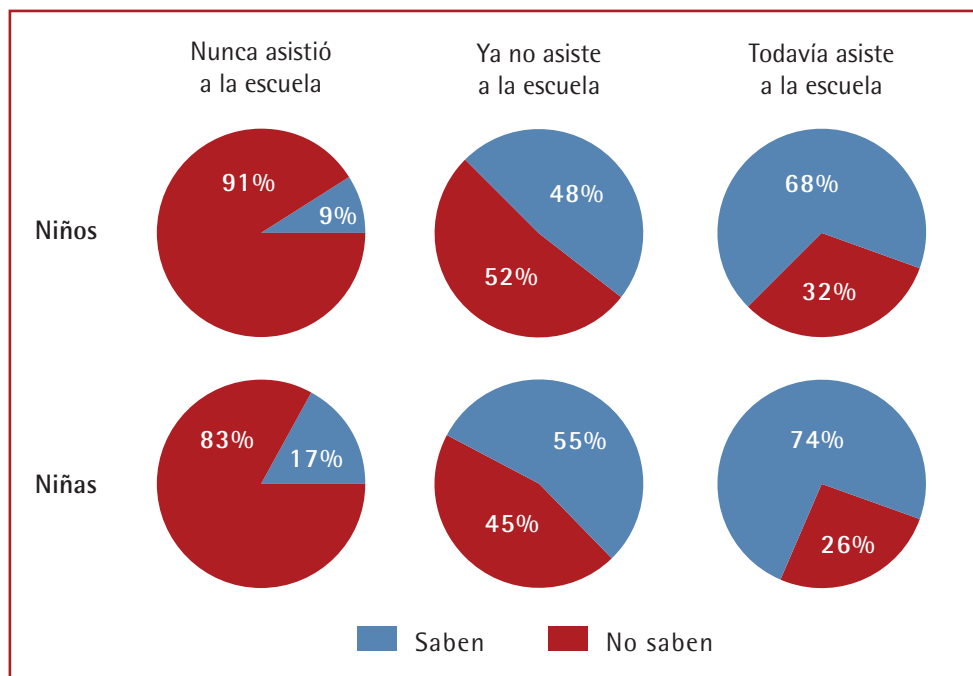


Fuente : UNAIDS, 2003

Actualmente, la prevención es la única manera de limitar la propagación del VIH. La educación es el fundamento para el desarrollo de comportamientos que pueden reducir el riesgo y la vulnerabilidad, las dos características que contribuyen a propagar el VIH. La educación es el instrumento más importante para reducir la vulnerabilidad personal a la propagación del VIH: ella puede empoderar a las personas para que tomen decisiones libres e informadas, especialmente acerca de la negociación sexual y la utilización de preservativos. La educación basada en competencias para la vida corriente, destinada a promover la toma de conciencia y desarrollar las actitudes y competencias que reducen el comportamiento arriesgado, son exitosas si se implementan sistemáticamente. 'Prevenir' significa reducir el riesgo y la vulnerabilidad en el marco del respeto de los derechos humanos, no sólo mediante la protección de las personas no afectadas, sino cambiando el contexto en que ocurren las situaciones de riesgo y vulnerabilidad. Esto implica empatía, cooperación, respeto y erradicación de la estigmatización y la discriminación. Es crucial tener en cuenta que la educación constituye en sí misma una fuerte medida de prevención y que el impulso hacia el logro de las metas de la Educación para Todos constituye una clave para limitar la infección entre los jóvenes.

Ahí donde se torna particularmente grave, la epidemia deteriora la educación al afectar la oferta, la demanda y la calidad. Ella repercute sobre la oferta de educación al afectar al personal docente y no docente, así como al competir por la demanda de recursos financieros limitados. Ella afecta la demanda de educación al incidir sobre los niños y sus familias, reduciendo la matrícula. Cuando se registran altas tasas de mortalidad, nacen menos niños. Con altas tasas de mortalidad, los huérfanos y otros niños afectados no son enviados a la escuela o son retirados debido a las presiones económicas o sociales. Esto daña la calidad de la educación al desviar recursos y provocar el absentismo del personal y los educandos, así como otros trastornos.

Gráfico 7 *La educación es clave para el cambio*
 Porcentaje de encuestados de 15-19 años en el Camerún que saben que una persona que parece saludable puede tener el VIH, 1998



Fuente: DHS, 1998

Reducir la tasa de infección, sin embargo, no es suficiente: la educación para la prevención debe integrar el cuidado de las personas infectadas y afectadas. Además, si no se detiene la epidemia, las instituciones mismas que deben fomentar el desarrollo se debilitarán; la pobreza y la miseria se agravarán. Por consiguiente, una estrategia de educación para la prevención también debe ayudar a preservar las instituciones clave para el desarrollo a fin de que cumplan sus funciones esenciales. La UNESCO puede desempeñar un papel rector en estas áreas adoptando un enfoque integral basado en su experiencia interdisciplinaria.

La atención y el apoyo incluyen la elaboración de políticas para los lugares de trabajo en entornos educacionales, adaptando los horarios escolares y el currículo a las necesidades de los niños, las familias y las comunidades afectadas, así como implementado medidas especiales para asegurar que los huérfanos puedan permanecer en la escuela y se beneficien de una educación de calidad. Los profesionales de la educación son actores importantes para ayudar a reducir la epidemia y necesitan apoyo para afrontar sus efectos a fin de continuar realizando sus tareas.

Durante los últimos años se ha aprendido mucho sobre qué es lo que funciona en la educación, especialmente la importancia de asegurar la cooperación de los múltiples actores de la sociedad civil en la educación para la prevención. Por ejemplo, la evidencia muestra que cuando vastos grupos de destinatarios (los jóvenes, por

ejemplo) participan en la concepción y la implementación de la educación para la prevención hay más posibilidades de lograr resultados positivos. También se ha demostrado que el aprendizaje acerca del VIH/SIDA tiene más impacto sobre el comportamiento cuando se lo imparte en un contexto de aprendizaje de competencias para la vida corriente y el desarrollo del sentido de responsabilidad y confianza en sí mismo. En muchos países, la educación para la prevención y la educación para la adquisición de competencias para la vida corriente han sido desarrolladas y promovidas oficialmente por los ministerios de educación como parte del currículo. La mayoría de los países en las áreas más afectadas cuentan con políticas nacionales relativas al SIDA y, cada vez más, políticas y planes de educación y VIH/SIDA. Sin embargo, la implementación de las políticas en materia de SIDA en relación con las necesidades educacionales han sido muy lentas y todavía queda mucho por hacer para asegurar la ampliación de la escala a nivel nacional.

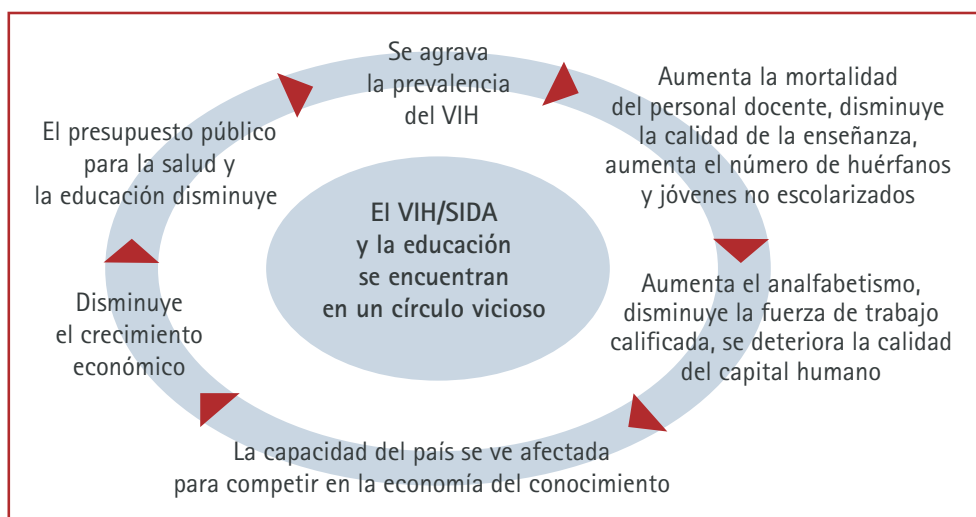
Estrategia global

Principios rectores

La estrategia de la UNESCO consiste en hacer hincapié en la prevención mediante la educación. En la UNESCO, 'educación para la prevención del VIH/SIDA' significa ofrecer a todos oportunidades de aprendizaje para que adquieran y desarrollen el conocimiento, las competencias, los valores y las actitudes que limitarán la transmisión y el impacto de la pandemia, incluyendo el acceso a la atención y el asesoramiento psicológico, así como a la educación para el tratamiento. Asimismo, significa, gracias a la mejora de la prevención y la planificación, limitar el impacto del VIH/SIDA en el sector de la educación, preservando así las funciones esenciales de los sistemas educacionales.

El VIH/SIDA y la educación: las consecuencias de la inacción

Gráfico 8



Fuente: World Bank, 2002.

UNESCO: competencias y experiencia diversificadas

Prever y afrontar el VIH/SIDA es una tarea interdisciplinaria, multisectorial y polifacética. La peculiar combinación de competencias en educación, ciencia, ciencias sociales, cultura y comunicación de la UNESCO le brinda una capacidad organizacional interdisciplinaria y técnica particularmente adecuada para trabajar en la educación para la prevención. Su experiencia normativa en áreas como las de los derechos humanos y el derecho a la educación contribuye a crear el entorno favorable en el que la epidemia puede ser detenida de la mejor manera posible. Su trabajo en curso como laboratorio de ideas y centro de difusión sirve para intercambiar prácticas idóneas y conocimiento avanzado. Su relación especial con los ministerios de educación, cultura, información y comunicación, así como con organizaciones juveniles y educacionales, le permiten trabajar directamente con asociados gubernamentales en el esfuerzo destinado a ampliar la escala de la respuesta.

La UNESCO proseguirá movilizand o sus sectores, institutos especializados y unidades fuera de la sede. El Sector de la Educación encabeza el esfuerzo educacional. El sector de Ciencias contribuye a promover el acceso a la información científica sobre el VIH/SIDA proveniente de la investigación básica y desarrollar la capacidad del personal científico para concebir y proporcionar prevención y tratamiento del VIH/SIDA. El sector de Ciencias Sociales y Humanas hace hincapié en el contexto social, principalmente los derechos humanos, que ayudan a contener la epidemia. El Sector de la Cultura trabaja para asegurar que las complejidades culturales se tomen en cuenta en la implementación de las políticas y los programas. El Sector de la Comunicación y la Información actúa para fortalecer la capacidad de los gobiernos y los profesionales a fin de utilizar los instrumentos de la información y la comunicación con fines de prevención y formulación de política. Los institutos, especialmente la Oficina Internacional de Educación y el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, investigan, abordan la problemática relativa al currículo y la planificación, y difunden información mediante dos servicios de intercambio de información en sus áreas respectivas. Las unidades fuera de la sede ejecutan programas específicos adaptados a las situaciones nacionales y regionales.

Los principios rectores que subyacen en todas las actividades de la UNESCO en el área del VIH/SIDA son:

- se trabaja para generalizar las oportunidades educacionales y una educación de calidad para todos;
- se utiliza un enfoque integral que aborda el riesgo (conciencia y comportamiento individuales) y la vulnerabilidad (factores contextuales);
- se promueve y protegen los derechos humanos, así como la igualdad entre los sexos y la eliminación de la violencia (especialmente contra las mujeres), el estigma y la discriminación;
- se utiliza un enfoque de prevención sustentado en información científicamente sólida, culturalmente apropiada y eficazmente comunicada.

Esta estrategia presenta el énfasis y los focos de atención del programa de la UNESCO. No excluye la respuesta a necesidades específicas a nivel de país que se inscriben en sus campos de competencia y en los que la UNESCO tiene capacidad para responder.

Tareas esenciales

La médula de la estrategia es el papel que desempeña la educación, en el más amplio sentido, en la reducción de la propagación del VIH/SIDA y su impacto sobre los sistemas educacionales. Se concentra en cinco tareas esenciales:

- 1. abogar, difundir el conocimiento y fortalecer las capacidades;**
- 2. adaptar el mensaje y encontrar el mensajero adecuado;**
- 3. reducir el riesgo y la vulnerabilidad;**
- 4. velar por los derechos y la atención de las personas infectadas y afectadas;**
- 5. afrontar el impacto institucional.**

1. Abogar, difundir el conocimiento y fortalecer las capacidades

El factor determinante de una estrategia de educación para la prevención renovada y eficaz reside en una sensibilización, movilización y apoyo masivos, constantes y firmes de los responsables políticos nacionales de más alto nivel. Se debe llegar a todas las personas y, prioritariamente, a las más expuestas. En efecto, jamás en la historia de la comunicación se dirigió un mensaje a un público tan vasto. Sin embargo, sólo se podrá llegar a él si los mensajes se elaboran teniendo en cuenta pautas culturales pertinentes y son comunicados por las personas adecuadas: dirigentes de la comunidad y líderes religiosos, personalidades influyentes, los pares y las personas infectadas y afectadas. Sin embargo, la movilización debe basarse en el conocimiento y la capacidad para implementar lo que se propone. En este sentido, la UNESCO:

- abogará por la prevención en el más alto nivel ante los gobiernos – especialmente los ministerios –, los organismos de cooperación y las organizaciones no gubernamentales;

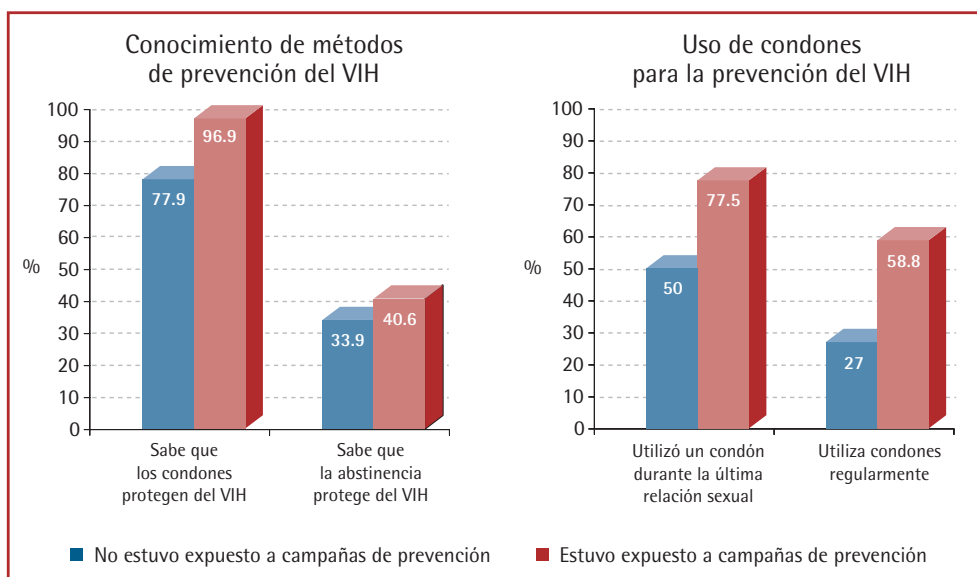
- mejorará el conocimiento de los procesos de educación para la prevención y el impacto del VIH/SIDA sobre los sistemas de educación mediante la investigación, recolección y difusión de información y estadísticas por intermedio de sus servicios de intercambio de información sobre el VIH/SIDA y la educación;
- fortalecerá las capacidades de los ministerios, el personal docente, el personal de salud, los especialistas en comunicación e información, los agentes culturales y el personal de las organizaciones de la sociedad civil para abogar y promover la educación para la prevención, así como para monitorear los efectos del VIH/SIDA sobre la educación.

2. Adaptar el mensaje y encontrar el mensajero adecuado

Comprender qué es la infección del VIH y cómo se propaga el virus constituye una condición previa para lograr el cambio del comportamiento que lo favorece. Establecer la relación entre el VIH/SIDA y los derechos humanos, el respeto de la igualdad y la diversidad, así como de la eliminación del prejuicio y la discriminación es una condición necesaria para asegurar que todos puedan vivir de la mejor manera posible en un mundo con SIDA.

Ahí donde el conocimiento se articula con la práctica, se reduce el riesgo. Si bien el conocimiento no garantiza el cambio de comportamiento, es una base esencial. La vulnerabilidad reula ahí donde el conocimiento prima sobre las supersticiones y las concepciones erróneas. El conocimiento de las prácticas que entrañan riesgo, como las relaciones sexuales no protegidas, el intercambio de jeringas o su reutilización, ha permitido reducir las tasas de infección en los países desarrollados.

Gráfico 9 Las personas expuestas a campañas de prevención tienen más posibilidades de protegerse a sí mismas del VIH



Fuente: 2003 Burkina Faso knowledge, attitudes and practices study, PSI (Population Services International)

Si los conocimientos, las actitudes y las competencias transmitidas no se adaptan al medio cultural, la educación para la prevención corre el riesgo de ser minada y desafiada por las creencias tradicionales y los modos de vida ancestrales. Los preceptos y las prácticas están enraizados en las costumbres locales y son reforzados por sistemas de comportamiento y pensamiento más globales. Además, son sostenidos por reglas de propiedad, costumbres matrimoniales o creencias religiosas que pueden mantener el silencio en torno a la epidemia, de sus causas y consecuencias. Las comunidades y las culturas interactúan con la epidemia y sufren cambios como producto de esta interacción.

Asimismo, la educación para la prevención debe cambiar al ritmo de la dinámica de la epidemia. Sin embargo, la educación para la prevención estaría mal orientada si pretendiera únicamente superar las barreras de las tradiciones y las convenciones. En efecto, las comunidades y las culturas cuentan con elementos dinámicos que se pueden movilizar para cambiar los comportamientos y adaptar las costumbres, particularmente cuando se trata de afrontar un desafío de vida o muerte.

Años de observación han puesto en evidencia que el mensajero es tan importante como el mensaje. Los "moldeadores de opinión" poderosos son esenciales para asegurar que se preste adecuada atención a los mensajes de prevención. Los grupos de destinatarios, incluyendo a las personas que viven con el VIH/SIDA, deben participar en la concepción y oferta de la educación para la prevención. Lograr, si no la cooperación, por lo menos la neutralidad de los dirigentes de la comunidad y los líderes religiosos es importante. Todas las instituciones deben movilizarse para convertirse en vectores de la revitalización de los esfuerzos en favor de la educación para la prevención: ministerios, escuelas, empresas, sindicatos, prensa escrita, etc. Sin embargo, las campañas centradas exclusivamente en los aspectos negativos pueden provocar la estigmatización y la discriminación, e incluso agravar los riesgos. Por consiguiente, cambiar las actitudes mediante la educación para la prevención es una necesidad, no sólo para las personas directamente afectadas por la enfermedad, sino también para toda la comunidad, a fin de suscitar actitudes de integración y apoyo.

La fiabilidad y la validez de las fuentes de información y el mensajero son capitales. Sin embargo, la comprensión y asimilación del mensaje no dependen exclusivamente de su solidez científica, sino también del marco de referencia dentro del cual es interpretado. La comprensión y la valoración dependen de muchos factores sociales, tales como la edad, el género, las oportunidades educacionales, las condiciones económicas, las creencias religiosas, etc. El mensaje debe ser elaborado con y para los destinatarios, y debe ser culturalmente apropiado, es decir, en función del tipo de comprensión que ya poseen, así como del contexto físico y social en el que viven. La fiabilidad de la persona que comunica el mensaje de prevención es central para asegurar su comprensión y aceptación.

La UNESCO, trabajará junto con sus asociados para:

- promover el desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias en educación para la salud y otras asignaturas escolares, basándose en métodos pedagógicos probados;

- apoyar y mejorar la educación entre pares mediante la educación formal y no formal, así como del aprendizaje participativo y vivencial;
- hacer hincapié en los programas de educación para la prevención en todos los tipos y niveles de educación, incluyendo la formación del personal docente, la enseñanza superior y la educación de adultos;
- evaluar, elaborar y comunicar mensajes y métodos para la prevención destinados a grupos objetivo que no tienen acceso a la educación formal, especialmente los adultos;
- promover el uso de las artes y la creatividad en la lucha contra el VIH/SIDA como parte de la educación no formal e informal;
- apoyar redes de comunicación e información, especialmente de ONG juveniles y de aquéllas que trabajan sobre cuestiones de género, para promover la educación para la prevención del VIH/SIDA;
- proseguir la mejora de los medios para elaborar y difundir los mensajes de prevención a fin de asegurar su adecuación al contexto cultural y a grupos específicos;
- promover la participación de las personas que viven con el VIH/SIDA en la educación para la prevención;
- fomentar el acceso a la información científica sobre el VIH/SIDA que brinda la investigación básica;
- proseguir el funcionamiento y la mejora de sus servicios de intercambio de información en materia de currículo.

3. Reducir el riesgo y la vulnerabilidad

Para prevenir la enfermedad hay que abordarla con la acción, por una parte, a fin de reducir el riesgo individual y, por la otra, afrontar los factores contextuales, medioambientales y sociales más amplios que hacen que las personas sean vulnerables. La reducción del riesgo individual supone impartir conocimiento y desarrollar actitudes destinadas a cambiar el comportamiento. La reducción de la vulnerabilidad supone efectuar cambios en el contexto social, cultural, económico y político más amplio en el que los individuos viven sus vidas. Ambos tipos de medidas son esenciales para el éxito de la prevención.

La educación es, en sí misma, una medida protectora contra la infección del VIH. En términos generales, hay más probabilidades de que los niños escolarizados posterguen la edad en la que comienzan a ser sexualmente activos, que adopten medidas protectoras y que tengan menos parejas. Por consiguiente, nunca se insistirá demasiado al afirmar que la estrategia de Educación para Todos (EPT) es un instrumento importante y poderoso para combatir la epidemia.

La mayoría de los niños y jóvenes no son portadores del VIH. Pero la mitad de las nuevas infecciones ocurren en el grupo de edad de 10-25 años. Los sistemas educacionales pueden llegar a los jóvenes antes de que la mayoría sea sexualmente activa. En la medida en que las poblaciones tengan acceso a la escuela, ésta tiene un impacto mayor sobre las comunidades que otras instituciones; por consiguiente, ella es crucial para reducir la vulnerabilidad y el riesgo entre los jóvenes.

Violencia contra las mujeres y VIH/SIDA

“La violencia contra las mujeres es tanto una causa como una consecuencia del aumento de las tasas de infección del VIH: una causa, porque la violación y el abuso sexual plantean un factor importante de riesgo de transmisión del VIH, y una consecuencia, porque los estudios han mostrado que las mujeres VIH positivas tienen más probabilidades de sufrir un ataque. En Tanzania, un informe consigna que se encontró que las mujeres seropositivas tenían dos veces y media más de probabilidades que las mujeres seronegativas de haber experimentado violencia sexual con sus parejas” (Evidencia recogida por el UNIFEM: http://www.unifem.org/campaigns/november25/facts_figures_6.php#)

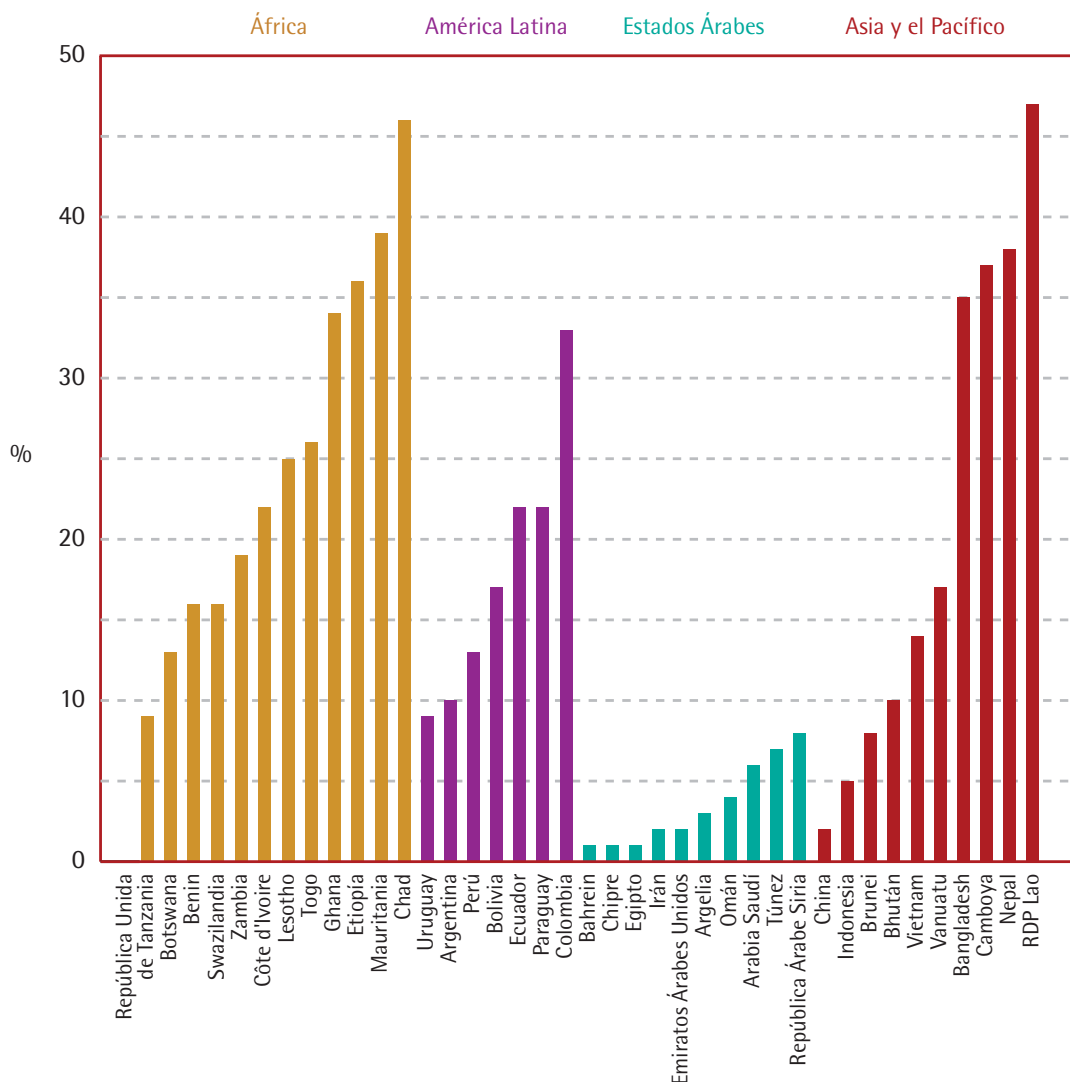
Extraído de Breaking the vicious cycle of violence and HIV/AIDS; declaraciones de Noleen Heyzer, Directora Ejecutiva del UNIFEM, en la celebración del Día Mundial de la Lucha contra el SIDA, 2003.

Sin embargo, en muchos lugares las escuelas mismas o el desplazamiento hacia o desde la escuela ponen a los niños, especialmente a las niñas, en situación de riesgo. En términos más generales, los grupos pueden estar expuestos y ser vulnerables cuando disponen de menos medios de control sobre sus condiciones de vida o no pueden ejercer su autonomía para tomar decisiones cruciales que inciden sobre su bienestar. Además de su mayor vulnerabilidad biológica, la dependencia social y económica de las mujeres aumenta el riesgo de su exposición al VIH/SIDA. Por tanto, la educación para todos es la condición previa de una educación para la prevención eficaz para todos, inscrita en un proceso acumulativo y global.

Si bien ninguna institución tiene un radio de acción tan amplio como la escuela para llegar a los niños, es un hecho que muchos de ellos están fuera de la escuela y muchos otros la abandonan al aumentar de edad. En consecuencia, la educación para la prevención es demasiado importante para dejarla únicamente en manos de la escuela: ésta no llega a todos los niños. Además, la escuela no llega a otros grupos particularmente expuestos, tales como trabajadores migrantes, soldados, hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres o trabajadores del sexo.

Esta es la razón esencial por la cual la educación no formal y, en realidad, todos los canales de comunicación e información, deben difundir mensajes eficaces y promover la adquisición de competencias para la vida corriente entre categorías sociales bien definidas en relación con las enfermedades transmisibles. Asimismo, ésta es la razón por la que todas las instituciones sociales deben participar en la revitalización de la educación para la prevención: tanto el sector económico como las organizaciones religiosas y de la sociedad civil. Es imprescindible que las mejores prácticas destiladas de la experiencia sean difundidas y utilizadas en la concepción de programas concretos de acción.

Gráfico 10 *Muchos niños no están escolarizados y no se benefician de la educación para la prevención*
Porcentaje de alumnos que no llegan al 5º grado de primaria



Fuente: UNESCO Institute for Statistics, 1999-2001

La UNESCO debe:

- promover la educación para la prevención como parte de la provisión de una educación de calidad para todos;
- fomentar el desarrollo de entornos, dentro y fuera de la escuela, que reduzcan la vulnerabilidad, y velar por que se elaboren leyes y normas con este propósito;
- apoyar la creación de programas escolares cuidadosamente concebidos, basados en el respeto y la protección de los niños y adolescentes, en particular de las niñas, que incluyan la enseñanza de los derechos humanos, la igualdad entre los sexos, la democracia y la ciudadanía;
- asegurar que las cuestiones de género sean abordadas explícitamente en la educación;

- asesorar a las autoridades en la elaboración de políticas para los lugares de trabajo y de códigos de conducta que reduzcan la vulnerabilidad y protejan los derechos de los niños en cuestiones que van desde el comportamiento con las personas infectadas, hasta la atención de los huérfanos, pasando por el acoso sexual, los derechos y responsabilidades del personal de las escuelas y los derechos de los escolares en relación con el VIH/SIDA;
- trabajar con los asociados adecuados para desarrollar programas de educación no formal y entre pares destinados a adolescentes y adultos jóvenes que no tienen acceso a la escuela, en particular niñas y mujeres.

4. Velar por los derechos y la atención de las personas infectadas y afectadas

La Declaración Universal de Derechos Humanos hace referencia igualmente a la atención de salud: "Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial [...] la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de [...], enfermedad, invalidez [...]" (Art. 25). Las personas portadoras del VIH pueden llevar una vida productiva durante numerosos años si reciben tratamiento, ayuda social y una mejor alimentación.

Sin embargo, el derecho a la atención de salud está lejos de cumplirse. A pesar de los prometedores avances recientes, el tratamiento médico no está verdaderamente disponible para todos, sin discriminación.

Una tarea esencial de la educación para la prevención es combatir la complacencia, promover el compromiso y mejorar la atención. El éxito de un tratamiento de largo aliento de una persona infectada exige cooperación plena y comunicación abierta, esmero y compasión de parte de todos, no sólo en las relaciones entre los pacientes y el personal de salud, sino también con la familia, los amigos, los colegas y la comunidad toda.

Los conocimientos, las actitudes y las competencias requeridas para brindar atención a las personas afectadas e infectadas son, por lo tanto, una parte vital de todo programa de educación para la prevención. Las personas infectadas o afectadas deben participar activamente, con el apoyo de todos, en la lucha contra la epidemia en todas las comunidades del mundo. La prevención de la infección es inseparable de la atención que se les brinda.

Los valores y los derechos humanos que protegen la dignidad de todos y apelan a la solidaridad de cada uno deben estar en el centro mismo de las reflexiones, los debates y la acción. La tarea que nos incumbe es nada menos que promover la prevención, brindar atención y asegurar el apoyo a las personas, las comunidades y, en realidad, a todos los países que se encuentran en situación de riesgo grave. Todos estamos concernidos.

La UNESCO debe:

- apoyar los programas educacionales concebidos para que todos conozcan los hechos acerca del VIH/SIDA, de modo que el miedo y la discriminación no dificulten la disponibilidad de atención;
- promover la creación de servicios de asesoría psicológica y atención de las personas infectadas y afectadas;
- fomentar medidas destinadas a asegurar el derecho a la educación de los huérfanos, los niños afectados y los jóvenes, de modo que puedan tener acceso y proseguir su educación;
- apoyar la educación y la formación en materia de asesoramiento psicológico y atención del personal docente y de salud;
- compartir información sobre las prácticas idóneas, especialmente aquellas en las que participan las personas que viven con el VIH/SIDA;
- aumentar la atención sobre la necesidad de articular la educación para la prevención con el tratamiento y la atención.

5. Afrontar el impacto institucional

En muchos países en desarrollo, la epidemia del VIH/SIDA tendrá un mayor impacto sobre el tamaño de la población que el que tuvo la Segunda Guerra Mundial sobre cualquier país. La mayor demanda de atención ejerce una fuerte presión sobre los ya sobrecargados sistemas de salud y educación. Frente a tasas de infección que afectan a un tercio de la población y, en algunos países, a la mitad de la población joven, ni una sola institución se salvará de ser afectada: servicios de salud, instituciones educacionales, administración pública serán minados y corren el riesgo de desmoralizarse. La amenaza pesa sobre la misma administración pública, que podría verse desestabilizada por las considerables pérdidas de personal y capacidades.

Cuando la salud de una sociedad está en peligro, ya no es un problema que se circunscribe a los ministerios de salud o a la profesión médica. Se trata de una emergencia nacional que debe ser afrontada en cada país mediante la movilización desde la cúpula del gobierno y todos los ministerios –en particular los de finanzas, salud y educación. Para un ministro de finanzas, la tasa de infección es más importante que la tasa de interés. La epidemia erosionará la base misma de la imposición y agotará los recursos para el desarrollo. Cuanto más se gaste para hacer frente al SIDA, menos recursos quedarán para financiar el resto.

Por consiguiente, una estrategia de educación para la prevención debe proteger de los estragos del SIDA a las funciones esenciales de las instituciones clave, ya sea en el campo social, económico o político, es decir, de las instituciones que brindan tratamiento, prodigan atención, dispensan educación, dirigen el gobierno, sin olvidar a las organizaciones privadas que generan empleo, producen bienes y prestan servicios. Por ejemplo, es fundamental asegurar la continuidad de la escolaridad de los niños, de manera que adquieran los conocimientos y competencias requeridos

para poder decidir ulteriormente sobre su propio futuro. Lo que se pierda hoy en el campo de la educación afectará dramáticamente a los países en desarrollo por el resto de este siglo.

El impacto del VIH/SIDA sobre los sistemas educacionales puede ser desastroso en los países con una alta prevalencia. La pérdida de tiempo de enseñanza debido al aumento del absentismo y la pérdida de profesores debido a la enfermedad y la muerte perturban gravemente el proceso educacional. La pérdida de personal clave entorpece la gestión a todos los niveles. Es necesario planificar el reemplazo y la rotación del personal docente, cambios en la formación, la elaboración de nuevas políticas para los lugares de trabajo, así como de políticas de atención y apoyo a las personas infectadas y afectadas. Se podrían requerir nuevas medidas para instaurar horarios más flexibles y asegurar que los huérfanos, los niños afectados y los jóvenes puedan proseguir su escolaridad. También debe tenerse en cuenta la posibilidad de ofrecer formas alternativas de prestación de servicios educacionales.

La UNESCO debe:

- elaborar y difundir instrumentos para investigar, monitorear y evaluar el avance en el enfrentamiento del impacto del VIH/SIDA sobre la educación y ayudar a los países a hacer lo mismo;
- analizar las repercusiones y consecuencias del VIH/SIDA sobre la organización de la educación, tanto formal como no formal, y revisar las diversas modalidades de su financiación;
- elaborar material, organizar cursos y brindar formación a planificadores, administradores y responsables de las instituciones clave, tales como escuelas, universidades y ministerios;
- proseguir y mejorar el funcionamiento de sus servicios de intercambio de información sobre el impacto del VIH/SIDA en la educación;
- formar planificadores y administradores para que estén en condiciones de evaluar y afrontar el impacto del VIH/SIDA sobre los sistemas de educación y otras instituciones sociales clave;
- asegurar la integración de la planificación nacional relativa al VIH/SIDA en la planificación y programación de la EPT y de otros mecanismos de desarrollo que inciden sobre la educación;

Medios y resultados

- Recolección, avance y difusión del conocimiento (investigación, servicios de intercambio de información).
- Fortalecimiento de capacidades (formación de personal clave, incluyendo a profesores, formadores para la educación entre pares, y especialistas en comunicación e información; elaboración de materiales; creación y mantenimiento de redes).

- Formulación de política (asesoría a los ministerios para afrontar el impacto del VIH/SIDA sobre el sector de la educación; ayudar al desarrollo del currículo, el fomento de la asesoría y la elaboración de directrices de política sobre respuestas adecuadas desde el punto de vista cultural y de género; asesoría en el diseño adecuado de enfoques de comunicación e información).
- Identificar y ayudar a grupos de difícil acceso mediante modalidades innovadoras (llegar a grupos marginales, personas discapacitadas o jóvenes no escolarizados, mediante actividades culturales a nivel de base, tales como teatro, música, danza y otras actividades públicas de recreación; medios de comunicación social o tecnología de la información y la comunicación; educación entre pares y material adecuado sobre la problemática de género);
- Fortalecer la capacidad interna de la UNESCO (formación regular, enlaces, coordinación, comunicación constante, designación de nuevo personal, búsqueda de nuevos recursos financieros).
- Evaluación (evaluación en curso y apoyo a los programas nacionales).

Ejemplos de logros de la UNESCO

Durante años, la UNESCO, sus sectores, institutos y unidades fuera de la sede han realizado numerosas acciones para luchar contra el VIH/SIDA:

1990

La Sección de Educación para la Prevención elabora un marco conceptual para definir estrategias y áreas prioritarias de los programas de educación para la prevención.

1993

La UNESCO lanza un proyecto de cooperación con la Fundación Mundial para la Investigación y la Prevención del SIDA. Publicación, con la OMS, de *Educación en salud en las escuelas para prevenir el SIDA y las enfermedades transmisibles sexualmente*; documentos de referencia para los planificadores de currículos adaptados a los diferentes contextos socioculturales y traducido a más de diez idiomas.

1994-98

Elaboración de programas nacionales de prevención en los que participaron funcionarios de alto nivel de los ministerios de educación de todas las regiones.

1998

La UNESCO lanza, en cooperación con el ONUSIDA, el proyecto denominado *Un enfoque cultural de la prevención y el tratamiento del VIH/SIDA*. Desde entonces se han efectuado exitosamente estudios temáticos, talleres de formación y sensibilización, así como proyectos pilotos *ad hoc* en países seleccionados (documento disponible en línea).

1999

La UNESCO y el ONUSIDA lanzan una iniciativa destinada a los jóvenes sobre VIH/SIDA y derechos humanos.

2000

Coedición con el ONUSIDA de *Migrant populations and HIV/AIDS*.

Publicación de *Media and HIV/AIDS in East and Southern Africa: a resource book*.

El IPE lanza un programa sobre el Impacto del VIH/SIDA en la educación.

2001

Publicación de *Elmina resource guide on HIV/AIDS and education*.

Coedición de *Reporting on AIDS in South East Asia*.

Publicación conjunta de la UNESCO y el ONUSIDA de *HIV/AIDS and Human Rights: Young people in Action Kit*.

Publicación de cuatro manuales de metodología para la elaboración de respuestas culturalmente adecuadas al VIH/SIDA: formulación de política y elaboración de estrategias, desarrollo de proyectos, información, educación y comunicación, así como trabajo de campo.

2002

Creación de un Servicio Mundial de Intercambio de Información sobre el Impacto del VIH/SIDA en la Educación (en el IIPE/UNESCO) y sobre Currículo en materia de educación para la prevención del VIH/SIDA (en la OIE/UNESCO).

2003

Education Sector's Response to HIV/AIDS on Nigeria. Report and Framework for Action.

La Oficina de la UNESCO en Bangkok: formación de personal docente mediante un *Manual on Preventive Education against HIV/AIDS* y una *Carpeta para la movilización de los ministerios de educación*.

La UNESCO y el ONUSIDA crean un programa de pequeños subsidios para apoyar la implementación de proyectos para jóvenes que abordan la discriminación relacionada con el VIH/SIDA.

Mesa redonda sobre *Stigma and discrimination: an anthropological approach* y publicación de las actas en el marco de la Campaña Mundial contra el SIDA.

Publicación de un manual sobre *AIDS and Theatre: How to use theatre in the fight against HIV/AIDS – Manual for youth theatre groups*, seguido de una serie de sesiones para formadores en países francohablantes del África Occidental.

2004

Living and learning in a world with HIV/AIDS – a kit for young people, their parents and teachers. Carpeta elaborada en estrecha cooperación con "ASPnet schools" y el apoyo financiero del ONUSIDA.

Se emprenden análisis situacionales del VIH/SIDA entre los niños que viven en circunstancias difíciles en Lesotho, Namibia y Zambia.

Las Unidades Fuera de la Sede de la UNESCO –por ej., Alma-Ata, Bangkok, Brasilia, Dakar, Harare, Kingston, Nueva Delhi, Phnom Penh, Rabat, Santiago de Chile y Windhoek– realizan una amplia gama de actividades a nivel regional y de país en las áreas de la educación formal y no formal, la comunicación, la cultura y las ciencias sociales y humanas.

La UNESCO y el ONUSIDA lanzan la iniciativa mundial sobre educación para la prevención y el VIH/SIDA: "Hacia una generación libre del SIDA: una iniciativa mundial para expandir la educación para la prevención del VIH/SIDA".

Estrategías regionales

África Subsahariana

La epidemia del VIH/SIDA ha resultado estar más expandida de lo que se preveía y casi cada año que pasa las estimaciones y proyecciones se revisan hacia el alza.

Actualmente, el África Subsahariana (ASS) es la región del mundo más gravemente afectada, teniendo como epicentro de la enfermedad los países del África Austral. A fines de 2001, la tasa de infección de los adultos en edad productiva, es decir, entre 15 y 49 años de edad, era de 8,9% para la región como un todo y de 0,4% para el resto del mundo. Esto significa que, en promedio, uno de cada 11 adultos que viven en el ASS es seropositivo. Si bien ellos representan sólo el 10,4% de la población mundial, los países africanos experimentaron casi tres veces más fallecimientos debido al SIDA en 2001 que el resto del mundo en su conjunto y albergan a más de tres cuartos de los niños huérfanos debido a la enfermedad. A fines de 2003, el ONUSIDA estimaba que 26,6 millones de personas vivían en África con VIH y SIDA. Entre las características del VIH/SIDA tenemos las siguientes: afecta a las personas de los diversos estratos económicos, golpea fuertemente a quienes se encuentran en el grupo de edad productiva de 15-50 años y es notoria entre los adultos jóvenes en el grupo de edad 15-25, entre los cuales se calcula que en 2002 unos 10 millones viven con el VIH y otros tres millones por debajo de los 15 años.

El firme avance del VIH/SIDA en los países gravemente afectados ya ha provocado significativos reveses económicos, sociales y de seguridad. La enfermedad está aniquilando los logros duramente adquiridos en materia de desarrollo y ejerce un efecto abrumador sobre las perspectivas. Lo peor del impacto está aún por sentirse. A no ser que se adopten medidas adecuadas, especialmente en lo que se refiere a esfuerzos masivos de prevención, la epidemia se seguirá propagando y amenazando el desarrollo sostenido en África. Brindar acceso al tratamiento y atención a las personas infectadas constituye otro desafío importante para los gobiernos africanos.

Las consecuencias más directas de la epidemia son el aumento de la morbilidad y la mortalidad. Éstas, a su vez, tienen amplias repercusiones en diversas áreas socio-culturales y socioeconómicas:

- mayores niveles de pobreza a nivel personal y del hogar;
- disminución de la productividad agrícola;
- aumento considerable de la carga sobre los ya frágiles sistemas de salud;
- falta de participación de los niños en los programas de educación;
- disminución de la capacidad de los sistemas escolares para prestar servicios de educación de calidad;
- disminución del número de adultos en sus años más productivos;
- un número creciente de huérfanos;
- ampliación del papel de las personas de edad en el cuidado y la educación de los niños;

- reducción del potencial de atención de las personas de edad;
- cambios en las prácticas tradicionales y consuetudinarias;
- frecuentes ocasiones de congoja y duelo;
- atroces experiencias de sufrimiento físico y psicológico;
- disminución de la capacidad del sector público para brindar servicios sociales básicos y una gestión y regulación económica eficientes;
- reducidos niveles de seguridad pública.

El Foro Mundial sobre la Educación tuvo justificada razón al afirmar que la educación puede ser una fuerza poderosa para combatir la propagación del VIH/SIDA. La enfermedad no tiene cura. La vacuna es una posibilidad lejana. Los medicamentos antiretrovirales están lejos de ser accesibles universalmente. En estas circunstancias, el mecanismo principal para afrontar la epidemia tiene que ser la educación que es un mecanismo necesario y potente:

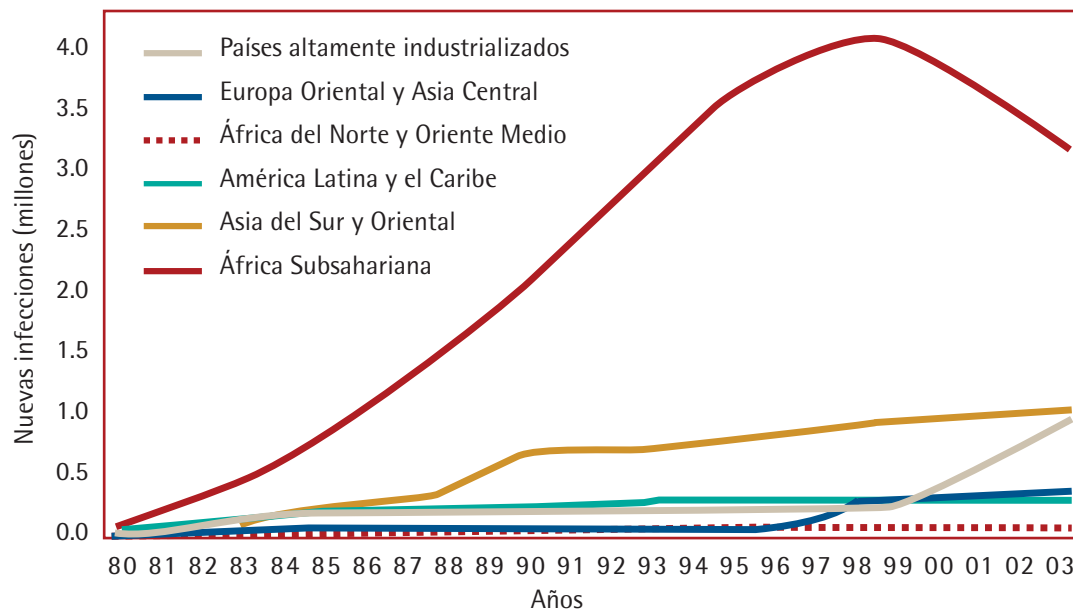
- La educación es necesaria para galvanizar el impulso político y la movilización de la comunidad, que son esenciales para el éxito de la lucha contra el VIH y el SIDA.
- La educación es necesaria para reducir el estigma y la discriminación, dos factores que contribuyen a la propagación sostenida de la enfermedad y reducen la atención y el apoyo a las personas infectadas y afectadas.
- La educación constituye un elemento fundamental en cada aspecto de la prevención.
- Alguna forma de educación es intrínseca a cada programa de tratamiento y atención.
- La educación formal y los programas de educación no formal destinados a los jóvenes llegan a las comunidades y las familias como no lo hacen otros servicios.
- Los programas de educación formal y no formal constituyen en gran medida el dominio de los jóvenes, que es la categoría que se encuentra en mayor situación de riesgo de ser infectada por el VIH.

Existe un creciente cuerpo de evidencia de que la educación protege contra la infección del VIH: a más educación, menos VIH.

Sobre esta base, la UNESCO está trabajando en África teniendo en cuenta tres principios: la necesidad de un compromiso a largo plazo; la preparación para lo inesperado, dada la cambiante naturaleza de la epidemia, y, finalmente, la confianza y el compromiso para el cambio. La estrategia que se impulsa en África incluye: la movilización, especialmente la relacionada con los objetivos de la EPT y la UNGASS; enfoques educacionales que tienen en cuenta a los jóvenes no escolarizados y a los desplazados por conflictos u otros factores; reducción de la vulnerabilidad y el riesgo; fortalecimiento de la capacidad institucional; innovaciones en la atención y el apoyo a los estudiantes y los profesores; promoción de iniciativas estratégicas para mejorar la capacidad de los sistemas e instituciones educacionales para mitigar el impacto del VIH/SIDA en sus operaciones; desarrollo de la base del conocimiento científico mediante la investigación africana; consolidación de la propia capacidad de respuesta de la UNESCO.

Estimación anual del número de nuevas infecciones del VIH por región, 1980-2003

Gráfico 11



Fuente: UNAIDS, WHO, 2003.

Asia y el Pacífico

La región cuenta con el 60% de la población mundial, pero –hasta el momento– con menos del 20% del total estimado de las infecciones del VIH. Según una estimación del ONUSIDA, más de un millón de personas adquirieron la infección del VIH en Asia y el Pacífico en 2003, llevando el número total de adultos y niños que viven con el VIH y el SIDA a 7,4 millones. Se calcula que otras 500.000 murieron debido al SIDA en 2003. La India tiene el más alto número de personas que vive con el VIH/SIDA en Asia y el Pacífico: se estima que hay entre 3,8 y 4,6 millones de personas. También se encuentran altas tasas de infección en Camboya, Myanmar, Papua Nueva Guinea, Tailandia y partes de China e India. En Camboya hay 2,6% de prevalencia entre la población, lo que indica una epidemia generalizada. Sin embargo, en toda la región existen bolsones geográficos y subpoblaciones vulnerables con una más alta prevalencia del VIH, revelando así un potencial de amplia propagación en la región. Si bien el VIH y el SIDA afectan a hombres y mujeres, éstas son más vulnerables debido a factores biológicos, sociales, culturales y económicos.

Con la excepción de Australia, Nueva Zelanda, Camboya y Tailandia, la epidemia del VIH sigue creciendo en la región y a veces de manera explosiva. La prevalencia del VIH registrada entre los trabajadores del sexo en Mumbai (India), pasó de 1% a más de 50% entre 1987 y 1993, y ahora se estima en 70%. Una propagación explosiva semejante se registró entre las poblaciones de usuarios de drogas intravenosas (UDI) en Malasia, Nepal, Vietnam, algunos estados de la India, algunas provincias de la China y, más recientemente, en Indonesia. Si la epidemia sigue creciendo y expandiéndose incontroladamente, la región de Asia y el Pacífico pronto superará el número de personas infectadas con el VIH en el África Subsahariana.

Una gran mayoría de personas de la región (especialmente mujeres y niñas) no tiene acceso a la información, las competencias, los instrumentos y ambientes favorables requeridos para prevenir el VIH y otras infecciones sexualmente transmisibles (IST); a asesoría psicológica y despistaje voluntarios; a la reducción del daño; a los medicamentos necesarios para tratar el VIH, las IST y las infecciones asociadas con el SIDA, tal como la tuberculosis. Actualmente, en la mayoría de los países de la región, la epidemia todavía no se ha propagado más allá de grupos específicos de población vulnerable. Sin embargo, la movilidad de la población entre y dentro de los países se produce ahora en una mayor escala que en cualquier otra época de la historia de la humanidad. Esos movimientos de población en gran escala pueden acelerar la propagación del VIH a otros sectores de la comunidad y en toda la región a partir de los grupos de población inicialmente infectados.

Elementos clave de las estrategias son la movilización, el fortalecimiento de la capacidad de respuesta de los ministerios pertinentes, el desarrollo y la promoción de métodos e instrumentos de educación para la prevención, la actualización y difusión de información sobre prácticas idóneas, el mejoramiento de las directrices e instrumentos para dar respuestas culturalmente adecuadas, el mejoramiento de la base del conocimiento científico para la toma de decisiones y el diseño de programas, la ayuda para aliviar el impacto del SIDA en el sector de la educación y la evaluación del progreso.

América Latina y el Caribe

La epidemia del VIH está bien arraigada en América Latina y el Caribe. Existe el peligro de que se pueda propagar rápida y ampliamente en ausencia de respuestas reforzadas (UNAIDS, 2002). Doce países de la región tienen una tasa de prevalencia del VIH estimada en más de 1%, basándose en encuestas de mujeres que asisten a clínicas prenatales. El Caribe cuenta con algunas tasas de prevalencia que sólo son superadas por países del África Subsahariana. El VIH/SIDA se está convirtiendo en una causa mayor de muerte. El país más afectado es Haití (con una tasa de prevalencia de más de 6%), seguido de las Bahamas (3,5% de tasa de prevalencia). Según el ONUSIDA, se estima que en América Latina y el Caribe hay más de 2 millones de adultos y niños que viven con el VIH, una cifra que incluye a las 210.000 personas que adquirieron el virus en 2003. Las implicaciones de esta situación para el desarrollo de la región deben ser motivo de preocupación.

¿Qué es lo que impulsa la epidemia del VIH? El cambio en las pautas culturales relacionadas con el comportamiento sexual, especialmente entre los jóvenes, permite actitudes más abiertas hacia las relaciones sexuales. Otro factor que contribuye a estimular la propagación del VIH en la región es una combinación de desarrollo socioeconómico desigual y alto grado de movilidad de la población. La agravación de la epidemia del SIDA en América Central, por ejemplo, se concentra principalmente entre los sectores socialmente marginados de las poblaciones, muchos de los cuales tienen pocas posibilidades de no migrar en busca de trabajo e ingresos. Se estima que

los usuarios de drogas intravenosas representa el 40% de las nuevas infecciones en la Argentina y el 28% en el Uruguay, con un número cada vez mayor de mujeres que utilizan drogas intravenosas en ambos países. Finalmente, también se cuentan las relaciones sexuales no protegidas entre hombres en toda la región.

Sin embargo, la región ha mostrado algunas respuestas impresionantes ante el VIH y el SIDA. El Brasil, por ejemplo, ha implementado programas que cubren a una amplia gama de sectores sociales, así como notables esfuerzos para brindar acceso al tratamiento antiretroviral. Argentina, Costa Rica, Cuba y el Uruguay brindan acceso gratuito y universal a esos medicamentos, si bien el acceso desigual a los medicamentos sigue siendo un problema en la región.

Dependiendo del contexto epidemiológico nacional, el sector de la educación y la formación debe desarrollar lo que en realidad es una respuesta tridimensional frente al VIH/SIDA:

- la aceleración del progreso hacia el logro de los objetivos de Dakar en materia de Educación para Todos (EPT);
- la adaptación de los currículos y programas para promover la prevención del VIH;
- la elaboración de mecanismos y estrategias para mitigar el impacto del VIH/SIDA sobre los estudiantes, los educadores y el sistema de educación en su conjunto.

Mediante la movilización, la promoción de alianzas con los gobiernos y otros actores, los esfuerzos de la UNESCO se dirigirán principalmente hacia el fortalecimiento de la capacidad de los ministerios de educación, desarrollando instrumentos para educar a los profesores y ayudarlos a responder frente a la epidemia, así como hacia el trabajo mediante la educación entre pares con los adolescentes en situación de riesgo.

La región de los Estados Árabes

A pesar del ritmo relativamente lento de la tasa de propagación de la epidemia, se observa un aumento anual sostenido en el número de casos registrados. Se estima que actualmente hay unos 600.000 casos del VIH y el SIDA en la región del Oriente Medio y el África del Norte, comparados con 400.000 en 2000. Esta cifra constituye alrededor del 1,5% del total de casos en el mundo, con unos 55.000 nuevos casos y 45.000 muertes relacionadas con el SIDA registradas en la región sólo en 2002 (UNAIDS/WHO, 2003). Se estima que la tasa de prevalencia entre los adultos es de 0,3% y el grupo de edad más afectado es el de los adultos jóvenes, correspondiendo la mayoría de los casos registrados a la población entre 20 y 40 años de edad; las mujeres constituyen alrededor del 25% de todos los casos registrados del VIH/SIDA. Si bien estas cifras son relativamente bajas, cuando se las compara con las de África y el Asia del Sudeste, la baja prevalencia no significa baja tasa de riesgo o baja prioridad.

Sin embargo, dada la ausencia de un monitoreo fiable en la mayoría de los países de la región, es posible que la epidemia se esté expandiendo subrepticamente.

En los países más afectados por el VIH y el SIDA, se estima que el crecimiento per cápita podría disminuir en 0,5-1,2% como resultado directo del VIH y el SIDA. En 2010, el producto interno bruto (PIB) per cápita podría caer en 8% en algunos países. Los cálculos muestran que los países seriamente afectados podrían perder más del 20% de su PIB en 2020. El impacto de la epidemia sobre el sector de la salud podría constituir un peso adicional en términos del costo del tratamiento, así como de la disponibilidad de recursos humanos bien formados para combatir la epidemia.

Parece que la región de los Estados Árabes se encuentra en un punto crítico de la carrera en la lucha contra el VIH y el SIDA. Hoy es el momento para concebir enfoques eficaces a fin de desarrollar estrategias globales y multisectoriales. Sin franqueza, compromiso político y programas mejorados de prevención, se puede prever la propagación del VIH.

La prioridad de la UNESCO en la región será informar y orientar a los planificadores y responsables de la formulación de política educacional, así como a los profesores, quienes deben trabajar conjuntamente para mejorar la prevención, la atención y el apoyo en la lucha contra el VIH mediante los sistemas educacionales de la región. La estrategia regional de la UNESCO también promueve un enfoque integral y culturalmente adecuado para crear entornos favorables que faciliten no sólo el acceso y la difusión de la información, sino sobre todo el cambio de comportamiento. Los valores culturales y religiosos tradicionales son determinantes clave en la implementación y el éxito de una respuesta eficaz contra el VIH y el SIDA en la región de los Estados Árabes. Si bien cada país necesita respuestas *ad hoc*, entre las medidas comunes se incluyen:

- aumentar la prioridad de la lucha contra el VIH y el SIDA mediante la investigación, los medios de comunicación social y la movilización a todos los niveles;
- empoderar a las comunidades afectadas promoviendo el desarrollo de ONG locales y organizaciones comunitarias;
- desarrollar programas basados en un conocimiento sólido del contexto, con planes de monitoreo y evaluación, y sus respectivos presupuestos;
- mejorar la oferta de información clara y científica sobre los medios de protección;
- reducir la vulnerabilidad de los migrantes, de las personas desplazadas internamente y de los refugiados, empezando con la investigación a fin de elaborar una taxonomía de situaciones y un proceso que incluya a todos los interesados en el diseño de programas de intervención apropiados y coordinados;
- desarrollar la educación para las competencias de la vida corriente destinada a los jóvenes que sea culturalmente apropiada, eficaz y que reconozca los factores estructurales asociados con los comportamientos arriesgados gracias a la promoción de la educación entre pares, por ejemplo; y
- reducir la vulnerabilidad entre los jóvenes mediante la planificación multi-sectorial para incidir sobre la salud reproductiva, los logros educacionales y el acceso a la información.

Europa

En Europa Occidental, las tasas de prevalencia del VIH permanecen bajas, pero no hay lugar para la complacencia. El área más desafiada es Europa Oriental, donde la epidemia se sigue propagando rápidamente. Los países más gravemente afectados son la Federación de Rusia, Ucrania y los Estados Bálticos de Estonia, Letonia y Lituania. Entretanto, el VIH se sigue propagando en Moldavia y Belarrús. La epidemia es estimulada por la expansión del comportamiento de los usuarios de drogas intravenosas (UDI) y las relaciones sexuales inseguras entre los jóvenes. Un gran número de jóvenes se entrega regular o intermitentemente a prácticas en las que se utilizan drogas intravenosas. La utilización del condón entre los jóvenes es baja, incluyendo a quienes tienen un comportamiento muy arriesgado.

Entre los casos de personas afectadas por el VIH registrados en esta región predominan los de los jóvenes. En Belarrús, el 60% de las personas seropositivas tienen entre 15 y 24 años. En la Federación de Rusia, el 80% de los casos registrados entre los usuarios de drogas intravenosas está conformado por jóvenes menores de 30 años. Una nueva pauta aparece claramente: las jóvenes representan una proporción creciente de las personas infectadas por el VIH, con un aumento notable de la transmisión del virus de madre a hijo.

Por consiguiente, la UNESCO se concentrará en la reducción de la vulnerabilidad de los jóvenes mediante la reducción de la utilización de drogas intravenosas y el comportamiento sexual arriesgado. La reducción del daño constituye un enfoque clave en esta respuesta. La UNESCO trabajará prioritariamente con Armenia, Azerbaiyán, Belarrús, Georgia, Moldavia y la Federación de Rusia. El enfoque de la UNESCO será multisectorial. Éste reconoce la enorme importancia de que los gobiernos actúen en el área de la educación para la prevención y construyan y fortalezcan sus capacidades para hacerlo. La UNESCO contribuirá a crear esta capacidad y asistirá a los gobiernos para que diseñen programas e instrumentos que tengan en cuenta la cultura (normas, valores, actitudes, lenguaje, conocimientos) y los aspectos estructurales (género, clase, étnia). La UNESCO trabajará con sus asociados del ONUSIDA para elaborar material adecuado, así como para recolectar y difundir información sobre las intervenciones y las prácticas idóneas. Asimismo, seguirá asistiendo y estimulando la utilización de datos científicos para diseñar, implementar, monitorear y evaluar las acciones relacionadas con el SIDA.

Anexo

Servicios de Intercambio de Información de la UNESCO

<http://www.unesco.org>

Servicio Internacional de Intercambio de Información sobre Currículo en materia de Educación para la Prevención del VIH/SIDA (Oficina Internacional de Educación/UNESCO)
<http://www.unesco.org/education/ibe/ichae>

Servicio de Intercambio de Información sobre el Impacto del VIH/SIDA en la Educación (IPE/UNESCO)
<http://hivaidsclearinghouse.unesco.org>

Servicio Regional de Intercambio de Información sobre Educación para la Prevención del VIH/SIDA (Dakar, UNESCO)
http://www.dakar.unesco.org/clearing_house/sida.shtml

Servicio de Intercambio de Información sobre el VIH/SIDA (Bangkok, UNESCO)
<http://hivaidsclearinghouse.unesco.org/bangkok>

Base de Datos Subregional sobre el VIH/SIDA y la Educación (Harare, UNESCO)
<http://www.harare.unesco.org/hivaids/db.asp>

Lectura adicional

- Carr-Hill, R. et al. 2002. *The impact of HIV/AIDS on education and institutionalizing preventive education*, Paris, International Institute for Educational Planning.
- Inter Agency Task Team on HIV/AIDS and Education. 2003, *HIV/AIDS and education: A Strategic Approach*, Paris, IIEP/UNESCO. Disponible también en español: Equipo de Trabajo Interagencias sobre el VIH/SIDA y la Educación, *El VIH/SIDA y la Educación: Un enfoque estratégico*, Paris, IPE/UNESCO, 2003.
- Kelly, M.J. 2000. *Planning for education in the context of HIV/AIDS*, Paris, IIEP/UNESCO.
- Kelly, M.J.; B. Bain. 2003. *Education and HIV/AIDS in the Caribbean*, Paris, IIEP/UNESCO Office for the Caribbean.
- Shaeffer, S. 1994. "The Impact of HIV/AIDS on Education: A Review of Literature and Experience", en: D. Oulai and R. Carr-Hill (Eds.), *The Impact of HIV/AIDS on Education: Report of an IIEP Seminar*, Paris, International Institute for Educational Planning.
- UNESCO/Brazil. 2001. *Evaluation of preventive actions against STD/AIDS and drug abuse in elementary schools and high schools in Brazilian capitals*, Brasilia, UNESCO/Brazil.
- UNESCO/Brazil. 2003. *AIDS: what young people think about it*, Brasilia, UNESCO/Brazil.
- Wijngaarden, J.; S. Shaeffer. 2002. *The Impact of HIV/AIDS on Children and Young People in Asia: Reviewing research and distilling implications for the education sector*, Bangkok, UNESCO/PROAP.

Síglas

DELP	Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobrteza
EDS	Encuestas demográficas y de salud
EPT	Educación para todos
IFA	Iniciativa de Financiación Acelerada
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
PIB	Producto Interno Bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPME	Países Pobres Muy Endeudados
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONUSIDA	Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
TIC	Tecnología de la Información y la Comunicación
TARV	Tratamiento antiretroviral
UDI	Usuarios de drogas intravenosas
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNGASS	Reunión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
UNODC	Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
VIH	Virus de inmunodeficiencia humana